



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

35^a sesión plenaria

Domingo 22 de octubre de 1995, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 29 del programa

Celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas

Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas

El Presidente (*interpretación del inglés*): Esta mañana tengo el honor de declarar abierta la Reunión Conmemorativa Extraordinaria con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones 48/215 B, de 26 de mayo de 1994, y 49/12 B, de 24 de mayo de 1995, de la Asamblea.

Distinguidos Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y otros altos dignatarios de Estado, Excelencias: Tengo el privilegio de dar las gracias a cada uno de ustedes por haber venido desde todos los rincones del mundo a la Sede de las Naciones Unidas para participar en la Reunión Conmemorativa Extraordinaria con ocasión de su cincuentenario y para brindar de ese modo testimonio público de su encomio por los logros alcanzados en los 50 últimos años y de su firme compromiso con la preservación y la reforma de esta loable Organización.

Esta es vuestra casa, y el futuro de las Naciones Unidas será el que ustedes, Excelencias, decidan que sea. El destino de las Naciones Unidas está en vuestras manos.

Pero, ¿qué es lo que se debe hacer? ¿Es esta una Organización a la que valga la pena preservar habida cuenta de su pasado? ¿Y qué haremos con ella teniendo en cuenta su futuro?

(continúa en francés)

Durante los primeros 50 años de su historia, las Naciones Unidas no han podido realizar todos sus ideales, pero tampoco han sido ese instrumento estéril, ineficaz e incluso nocivo de que las acusan sus enemigos.

Reconozcamos humildemente los errores, las omisiones y las fallas, pero no olvidemos los éxitos, las victorias y los beneficios que la humanidad toda ha aprovechado.

¿Debemos arrepentirnos de haber fundado una Organización universal con el propósito de tratar de mantener la paz entre las naciones y de afirmar la primacía del derecho y de la justicia?

¿Consideramos acaso que ha sido un error el hecho de haber aprobado la Declaración Universal de Derechos Humanos, de tratar de hacer que se los respete en el mundo entero y de contribuir a la democratización de un número creciente de países?

¿Renegamos acaso del principio de libre determinación de los pueblos, de la descolonización y de la finalización del *apartheid*? ¿No reconocemos acaso el carácter indispen-

95-86392 (S)

9586392

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de un mes a partir de la fecha de celebración de la sesión*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

sable de la asistencia para el desarrollo de los países más pobres del planeta?

¿Admitimos acaso que nos hemos equivocado al haber establecido como nuestra prioridad más reciente a la protección de la naturaleza y del medio ambiente?

(continúa en español)

No, no nos hemos equivocado; ni en 1945 ni durante los últimos 50 años. Nuestros principios, nuestros valores y nuestros ideales eran, y siguen siendo, políticamente válidos, éticamente dignos y humanamente justos, y por ello debemos sentirnos orgullosos.

¿Significa esto que todo está perfecto en las Naciones Unidas? Evidentemente, no. Pero no nos dejemos engañar por las críticas; hay motivos, ciertamente, para corregir muchas cosas, pero sería un grave error para la humanidad dejar morir a las Naciones Unidas.

Si los objetivos y los propósitos de las Naciones Unidas son positivos y deseados, y si ellas siguen siendo capaces de llevarlos a cabo, aunque con limitaciones y defectos, no debemos avergonzarnos por nuestro apoyo a las Naciones Unidas, sino que simplemente debemos reformarlas.

(continúa en inglés)

Apoyar a las Naciones Unidas, esa debe ser nuestra promesa colectiva en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria. Reformar a las Naciones Unidas, ese debe ser nuestro compromiso político durante estos tres días.

No debemos permitir que esta Organización muera a manos de sus críticos ni que perezca por falta de dedicación de quienes la apoyan. Por lo tanto, les pido: por favor, digan al mundo que la libertad, la justicia, el desarrollo y la solidaridad humana son valores magníficos por los que vale la pena vivir y trabajar. Por favor, digan a sus pueblos que todos debemos ayudarnos para la supervivencia y beneficio de la humanidad. Por favor, digan a sus gobiernos y parlamentos que, con las reformas y cambios necesarios, las Naciones Unidas precisan fondos para funcionar, apoyo de los países Miembros para funcionar bien y sabiduría y generosidad de todos nosotros para salvar y ayudar a los seres humanos que más lo necesitan.

Excelencia: Al comienzo mismo de estas sesiones singulares e históricas, quisiera compartir con ustedes estos tres deseos:

Alabemos a las Naciones Unidas y a sus fundadores.

Luchemos contra los críticos destructivos de la Organización y no les permitamos que se conviertan en los liquidadores de las Naciones Unidas.

Asumamos la tarea noble y necesaria de convertirnos, a partir de hoy, en los reformadores de las Naciones Unidas.

Si lo hacemos, mereceremos el respeto de las generaciones futuras, sobre todo cuando celebren —seguramente en este mismo salón— el centenario de las Naciones Unidas.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General *(interpretación del árabe)*: Permítaseme darles la bienvenida a todos ustedes, Reyes, Jefes de Estado y de Gobierno del mundo entero. Sean bienvenidos a su casa, la casa de los pueblos del mundo. Bienvenidos al foro de las Naciones Unidas, el foro de la paz, la comprensión y el desarrollo. Bienvenidos todos y cordiales saludos a los dirigentes del mundo.

(continúa en inglés)

Nos hemos reunido para conmemorar los 50 años de las Naciones Unidas. ¿Cómo podremos dar forma a los próximos 50 años para atender a las necesidades de la humanidad?

El mundo del siglo XXI deberá hacer frente a dos grandes fuerzas contrapuestas: la globalización y la fragmentación. Ya ha comenzado una nueva dialéctica.

La globalización creará una serie de problemas. Corrientes financieras de gran magnitud que circularán por todo el mundo. Acontecimientos ambientales alarmantes que podrán causar al planeta daños permanentes. Aumentará la actividad delictiva transnacional. La revolución mundial de las comunicaciones creará unas presiones que nuestras instituciones nacionales no han sido concebidas para encarar.

La fragmentación también caracterizará el futuro. Las fuerzas remotas e impersonales de la globalización llevarán a la gente a buscar refugio en grupos más pequeños. La fragmentación podrá engendrar el fanatismo, el aislamiento, el separatismo y la proliferación de las guerras civiles.

Las Naciones Unidas pueden ayudar a hacer frente a la dialéctica de la globalización y la fragmentación y a resolver los problemas que esa dialéctica crea. Esto es porque las Naciones Unidas fueron concebidas para ser, a la vez, la Organización mundial y la Organización de sus Estados Miembros; es decir, para responder tanto a los problemas mundiales como a las necesidades de los Estados Miembros y sus pueblos. Como si se hubieran estado preparando precisamente para este momento, las Naciones Unidas han acumulado en 50 años una enorme experiencia en lo que se refiere a la globalización y la fragmentación.

En respuesta a la globalización, las Naciones Unidas definieron los derechos humanos para la comunidad mundial. Alentaron el progreso del derecho internacional. Transformaron el derecho del mar. Mediante un proceso continuo de conferencias mundiales, las Naciones Unidas están promoviendo un consenso internacional sobre las nuevas cuestiones mundiales del desarme, el medio ambiente, la población, el desarrollo social y las migraciones.

En respuesta a la fragmentación, las Naciones Unidas han tenido que responder a situaciones de guerra civil: Katanga, Camboya, El Salvador, Angola y Mozambique. Para prevenir la fragmentación, las Naciones Unidas están promoviendo la democratización tanto en los Estados como en las relaciones entre ellos.

En los Estados, las cuestiones de la identidad y el separatismo étnico se decidirán en las urnas y no por las armas. Entre los Estados, la democratización fomentará la plena participación de todos los Estados en los asuntos mundiales.

Pero las Naciones Unidas no podrán cumplir esta función si continúa la tendencia actual. Las Naciones Unidas están atrapadas en una segunda dialéctica. Los problemas de la globalización y la fragmentación han dado lugar a que se confíen vastas responsabilidades a las Naciones Unidas, pero no se les han dado los recursos necesarios para cumplir las tareas que se les han asignado.

La crisis financiera es un síntoma de un problema más profundo: los Estados Miembros simplemente no consideran que las Naciones Unidas sean una prioridad. Es triste tener que informar esto a esta Reunión. Les ruego que den a las Naciones Unidas una base financiera firme. Si no se pueden dar los primeros pasos para ello antes de fin del año, les ruego que consideren seriamente la posibilidad de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para tratar la crisis financiera de la Organización.

Esta Reunión histórica es momento para que ustedes, los dirigentes del mundo, consideren qué es lo que quieren de las Naciones Unidas. Con todo respeto les pido que lo hagan.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Secretario General su declaración.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar nuevamente a todas las delegaciones el plazo de cinco minutos. Espero que, si hay excepciones, sean lo más limitadas posible.

Discurso del Excelentísimo Sr. William J. Clinton, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. William Clinton, Presidente de los Estados Unidos de América.

El Excelentísimo Sr. William J. Clinton, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Clinton (*interpretación del inglés*): Esta semana las Naciones Unidas cumplen 50 años. El sueño de sus fundadores no se ha cumplido totalmente. Pero la promesa perdura.

El valor de las Naciones Unidas puede verse en todo el mundo: en los cuerpos alimentados de los que eran una vez niños con hambre; en las vidas plenas de aquellos que están inmunizados contra la enfermedad; en los ojos de los estudiantes ansiosos de aprender; en el medio ambiente protegido; en los refugiados salvados; en el mantenimiento de la paz; y, más recientemente, en la defensa de los derechos humanos y las posibilidades humanas de las mujeres y sus niños, en la Conferencia de Beijing.

Las Naciones Unidas son producto de la fe y el conocimiento: fe en que diferentes pueblos pueden trabajar juntos en aras de la tolerancia, la decencia y la paz; conocimiento de que esta fe será siempre puesta a prueba por las fuerzas de la intolerancia, la depravación y la agresión. Ahora debemos recurrir a esa fe —y actuar con ese conocimiento— para hacer frente a los retos de una nueva era.

En los Estados Unidos algunos preguntan: ¿por qué preocuparnos por las Naciones Unidas? América es fuerte. Podemos seguir solos nuestro camino. Pues bien, actuaremos solos si necesitamos hacerlo. Pero mis conciudadanos americanos no deben olvidar que nuestros valores y nuestros

intereses también se benefician trabajando con las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas ayudan a los que crean la paz, a los que defienden la libertad y los derechos humanos, a los arquitectos de la prosperidad económica y a los que protegen a nuestro planeta para distribuir los riesgos, compartir la carga y acrecentar el impacto de nuestros esfuerzos comunes.

El año pasado prometí que los Estados Unidos continuarían contribuyendo considerablemente a las finanzas de las Naciones Unidas. Históricamente, los Estados Unidos han sido y siguen siendo el contribuyente más importante a las Naciones Unidas. Estoy decidido a cumplir plenamente con nuestras obligaciones y sigo trabajando con el Congreso en un plan para cumplirlas. Todos los que contribuyen a la labor de las Naciones Unidas y se preocupan por su futuro también deben dedicarse a la reforma y poner fin a la ineficiencia burocrática y a las prioridades anticuadas. Las Naciones Unidas deben poder demostrar que el dinero que reciben ayuda a la salvación y al enriquecimiento de la vida de los pueblos y no se emplea en gastos innecesarios.

La reforma requiere acabar con los feudos burocráticos, eliminar agencias obsoletas y hacer más con menos. Deben reformarse las Naciones Unidas para que sigan siendo pertinentes y para jugar un papel más importante en la marcha hacia la paz, la libertad y la prosperidad. Esto se advierte en todo el mundo. En el Oriente Medio y en Irlanda del Norte, los pueblos salen de un pasado violento para entrar en un futuro de paz. En Sudáfrica y en Haití, largas noches de temor han dado lugar a nuevos días de libertad. En todo el hemisferio todas las naciones, con excepción de una, han elegido la democracia. Y por primera vez está a nuestro alcance el logro del objetivo de una Europa integrada, pacífica y democrática.

En los Balcanes, la determinación de la comunidad internacional y la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) han logrado que las perspectivas de paz sean más brillantes que nunca después de cuatro largos años. Saludo los esfuerzos de las Naciones Unidas en nombre del pueblo de Bosnia. Las naciones que participaron en la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) evitaron que el costo de esta terrible guerra —en vidas perdidas, heridas sin curar, niños sin alimentos— fuera aún más grave. La semana próxima las partes en la guerra en Bosnia se reunirán en Dayton, Ohio, bajo los auspicios de los Estados Unidos y nuestros asociados del Grupo de Contacto —Rusia, el Reino Unido, Francia y Alemania— para intensificar la búsqueda de la paz. Aún subsisten muchas divergencias fundamentales. Pero insto a las partes a que aprovechen esta oportunidad

para lograr una solución. Si logran la paz los Estados Unidos estarán allí con nuestros amigos y aliados para asegurar que se mantenga.

En todo el mundo los pueblos anhelan vivir en paz y ese sueño se está convirtiendo en una realidad.

Pero nuestra época no está libre de peligros. A medida que la guerra fría da lugar a la aldea global, demasiados pueblos siguen siendo vulnerables a la pobreza, la enfermedad y el subdesarrollo. Todos nosotros estamos expuestos a los odios étnicos y religiosos, a la agresión de los Estados al margen de la sociedad, el terrorismo, el crimen organizado, el tráfico de estupefacientes y la proliferación de armas de destrucción en masa.

El surgimiento de la era de la información y la tecnología nos ha acercado y nos ha dado oportunidades extraordinarias para construir un futuro mejor. En nuestra aldea mundial el progreso puede difundirse rápidamente, pero lo mismo puede ocurrir con los problemas. Un problema en el extremo de una ciudad pronto se convierte en una plaga en todas las casas. No podemos liberar a nuestros vecindarios de los crímenes vinculados con las drogas sin la ayuda de los países donde esas drogas se producen. No podemos perseguir a los terroristas sin la ayuda de otros gobiernos. No podemos prosperar o mantener nuestro medio ambiente a menos que el desarrollo sostenible se convierta en una realidad para todas las naciones. Sólo con nuestra vigilancia no podemos evitar que armas nucleares acumuladas al otro lado del mundo caigan en manos que no corresponden.

La cooperación es más vital que nunca en la lucha contra los grupos crecientemente interconectados que trafican con el terror, el crimen organizado, el contrabando de drogas y la difusión de las armas de destrucción en masa. Nadie es inmune: ni el pueblo del Japón, donde terroristas liberaron gas que ataca los nervios en el subterráneo y envenenaron a cientos de personas; ni los pueblos de América Latina o el Asia sudoriental donde traficantes de drogas portando armas importadas han asesinado a jueces, periodistas, policías e inocentes transeúntes; ni los pueblos de Israel y Francia, donde los que odian han volado ómnibus y trenes llenos de niños con bombas en maletas, hechas con explosivos obtenidos de contrabando; ni el pueblo de la ex Unión Soviética y la Europa central, donde criminales organizados tratan de debilitar las nuevas democracias y oprimen a hombres y mujeres trabajadores y decentes; ni el pueblo de los Estados Unidos, donde terroristas nativos hicieron volar un edificio federal en el corazón de América y terroristas extranjeros trataron de

derribar el World Trade Center y planearon destruir este mismo salón en que estamos reunidos hoy.

Estas fuerzas ponen en peligro la tendencia global hacia la paz y la libertad, socavan las frágiles democracias nuevas, debilitan las fuerzas de los países en desarrollo y amenazan nuestros esfuerzos para construir un mundo más seguro y próspero. Por consiguiente, hoy exhorto a todas las naciones a que se unan a nosotros en la lucha contra ellos. Nuestros esfuerzos comunes pueden dar resultados. Para reducir la amenaza de las armas de destrucción en masa, estamos trabajando con Rusia a fin de reducir nuestros arsenales en dos terceras partes. Apoyamos a Ucrania, Kazakstán y Belarús en su decisión de remover las armas nucleares de su suelo. Trabajamos con los Estados de la ex Unión Soviética para salvaguardar los materiales nucleares y convertirlos para su utilización pacífica. Corea del Norte ha aceptado congelar su programa nuclear bajo control internacional. Muchas de las naciones en este salón han tenido éxito en prorrogar indefinidamente el Tratado sobre la no proliferación.

Para frenar la corriente de narcóticos y detener la difusión del crimen organizado estamos cooperando con varias naciones, compartiendo información, proporcionando apoyo militar e iniciando esfuerzos contra la corrupción. Estamos obteniendo resultados. Con las autoridades de Colombia hemos destruido los carteles que controlaban el mercado mundial de la cocaína. Hace dos años vivían como multimillonarios fuera de la ley; ahora muchos están viviendo como prisioneros tras las rejas.

Para hacer frente a los terroristas debemos adoptar medidas vigorosas contra los Estados que patrocinan el terrorismo y desafían el imperio de la ley, Estados tales como el Irán, el Iraq, Libia y el Sudán. Les pedimos hoy nuevamente que abandonen esa senda. Mientras tanto vamos a incrementar nuestros propios esfuerzos en pro de la legalidad y nuestra cooperación con otras naciones.

Nada de lo que hagamos nos hará invulnerables. Pero todos podemos ser menos vulnerables si trabajamos de consuno. Es por ello que hoy anuncio nuevas iniciativas para luchar y combatir el crimen internacional organizado, el tráfico de drogas, el terrorismo y la difusión de armas de destrucción en masa, iniciativas que podemos adoptar por nuestra cuenta y que esperamos poder hacerlo junto con otros, bajo la forma de una declaración internacional para promover la seguridad de los ciudadanos del mundo.

Primero, las medidas que adoptaremos. Ayer di instrucciones a nuestro Gobierno para identificar y poner de

relieve a las naciones que toleran el lavado de dinero. Las empresas criminales están manejando vastas sumas provenientes de ganancias ilegales, mediante el sistema financiero internacional, con absoluta impunidad. No debemos permitirles que laven la sangre de las ganancias obtenidas con la venta de drogas, del terror o el crimen organizado. Las naciones deben hacer que sus bancos y sistemas financieros actúen de conformidad con las normas internacionales contra el lavado de dinero. Trabajaremos para ayudarles a hacerlo. Si se niegan, consideraremos las sanciones apropiadas. Luego di instrucciones a nuestro Gobierno para identificar a las compañías que actúan como fachada y congelar los activos del cartel de drogas más importante del mundo, el cartel de Cali, a fin de interrumpir sus líneas vitales económicas e impedir que nuestro propio pueblo sin saberlo trate con sus compañías. Finalmente, he dado instrucciones al Departamento de Justicia para que prepare la legislación necesaria destinada a proporcionar a nuestras agencias las herramientas que requieren a fin de responder a la actividad criminal organizada.

Pero dado que debemos ganar esta batalla juntos, invito ahora a todos los países a que se unan en la negociación y endosen una declaración sobre el crimen internacional y la seguridad de los ciudadanos.

La declaración debería incluir, en primer lugar, una promesa de no dar refugio, para que todos podamos decirles a los criminales organizados, a los terroristas, narcotraficantes y contrabandistas: "Ustedes no tienen adónde ir ni dónde esconderse".

En segundo término, debería incluir un pacto anti-terrorista, para que juntos instemos a más Estados a que ratifiquen los tratados existentes contra el terrorismo y trabajen con nosotros para cerrar los mercados dudosos que proveen armas de fuego y documentos falsos a los terroristas y criminales.

En tercer lugar, debería llevarse a cabo una ofensiva en contra de los estupefacientes. El tráfico internacional de drogas envenena al pueblo, engendra violencia y rasga la trama moral de nuestras sociedades. Debemos intensificar nuestra acción contra los carteles del narcotráfico y para destruir los cultivos relacionados con los estupefacientes, y nosotros, en las naciones consumidoras como los Estados Unidos, debemos disminuir la demanda de drogas.

En cuarto término, debemos tener una asociación eficaz de fuerzas policiales. Las organizaciones internacionales criminales toman como objetivo naciones cuyos organismos encargados de aplicar las leyes carecen de la

experiencia y la capacidad necesarias para detenerlos. Para ayudar a la policía en las nuevas democracias de Europa central, Hungría y los Estados Unidos crearon una Academia Internacional de Aplicación de la Ley, en Budapest. Ahora debemos considerar la posibilidad de establecer una red de centros en todo el mundo para compartir las técnicas y la tecnología más recientes para luchar contra el crimen.

En quinto lugar, es necesario que todos participemos en un esfuerzo encaminado al control de armas ilegales y de materiales mortíferos. El gas venenoso usado para aterrorizar Tokio estaba colocado en un paquete del tamaño de una merienda escolar. Un fragmento de plutonio del tamaño de una lata de gaseosa es suficiente para fabricar una bomba atómica.

Basados en los esfuerzos en curso con los Estados de la ex Unión Soviética y con nuestros asociados del Grupo de los Siete, trataremos de llevar un mejor control de los materiales que tienen un poder destructivo masivo, así como de su almacenamiento y protección. Debemos fortalecer la Convención sobre las armas biológicas, aprobar el año que viene un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y finalmente eliminar el flagelo mortal de las minas terrestres. Debemos insistir ante otros países y ante nuestro propio Congreso para que ratifiquen la Convención sobre las armas químicas e intensificar nuestros esfuerzos para combatir la red mundial de armas ilegales que alimenta el terrorismo, equipa a los carteles del narcotráfico y prolonga conflictos mortíferos.

Este es un programa completo y constituye un reto, pero debemos terminarlo y hacerlo juntos.

Hace 50 años, en la Conferencia que dio nacimiento a las Naciones Unidas en San Francisco, un joven héroe de guerra estadounidense dejó constancia de sus impresiones de ese acontecimiento para un periódico:

“El soldado común que se encuentra en la calle no parece tener una idea muy definida de lo que trata esta reunión”,

escribió el joven John F. Kennedy.

“Pero un sargento de marina condecorado expresó la reacción general cuando dijo: ‘No sé mucho de lo que está pasando, pero si arreglan las cosas como para que no tengamos que luchar más, pueden contar conmigo’.”

Las Naciones Unidas no han puesto fin a la guerra, pero la han hecho menos probable y han ayudado a muchas naciones a pasar de la guerra a la paz. Las Naciones Unidas no han puesto fin al sufrimiento humano, pero han curado las heridas y prolongado la vida de millones de seres humanos. Las Naciones Unidas no han hecho desaparecer la represión ni la pobreza de la Tierra, pero han promovido la causa de la libertad y la prosperidad en todos los continentes. Las Naciones Unidas no han sido todo lo que deseábamos que fueran, pero han sido una fuerza para el bien y un bastión contra el mal. Entonces, en el amanecer de un nuevo siglo, tan lleno de promesas pero acosado por el peligro, seguimos necesitando a las Naciones Unidas. Y así, por otros 50 años y más allá, pueden contar con la participación de los Estados Unidos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por su declaración.

El Excelentísimo Sr. William J. Clinton, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Leonid D. Kuchma, Presidente de Ucrania

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Leonid D. Kuchma, Presidente de Ucrania.

El Excelentísimo Sr. Leonid D. Kuchma, Presidente de Ucrania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Kuchma (Ucrania) (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en ucranio*): Al hablar desde esta tribuna suprema del planeta siento orgullo, gratitud y esperanza. Me enorgullece la sabiduría y visión de los fundadores de las Naciones Unidas que, de hecho, echaron las bases del nuevo orden mundial. En una actitud de desafío a la historia, intentaron oponer la paz y la asistencia mutua a las fuerzas de la hostilidad y la intolerancia. Y por primera vez se alcanzó el éxito. Los pueblos de la tierra recibieron así un instrumento singular para consolidar a la humanidad como un organismo universal único en sus esfuerzos por sobrevivir y construir un mundo mejor.

Todo esto me enorgullece doblemente, puesto que entre los fundadores de las Naciones Unidas también se contaron los representantes de mi pueblo. Las Naciones

Unidas podrían haber sido la única tribuna universal en la que Ucrania pudo proclamar su existencia como país. El apoyo de las Naciones Unidas promovió la realización de nuestra aspiración secular a tener un Estado propio.

Por último, tenemos grandes esperanzas en el futuro de las Naciones Unidas, que nos acerca al momento en que podamos decir: “Las Naciones Unidas quieren decir el mundo unido”.

Ha quedado atrás la era de las grandes confrontaciones ideológicas y la humanidad ha logrado disminuir la amenaza de la propia destrucción por la conflagración nuclear y establecer mecanismos suficientemente confiables de seguridad internacional.

Me complace señalar que Ucrania ha hecho una contribución especial a la causa del desarme. Nuestro Estado, el tercero en importancia desde el punto de vista nuclear, fue el primero en el mundo en renunciar voluntariamente a la condición nuclear y a las armas nucleares. Empero, para nosotros esto ha significado enormes pérdidas económicas y ecológicas.

Estoy seguro de que el establecimiento de una condición especial —con garantías de seguridad internacionales, una asistencia financiera y técnica consolidada e incentivos morales para los países que renuncien a las armas nucleares— daría un impulso colosal para acelerar el proceso de desarme nuclear. Esto se puede llevar a cabo mediante un nuevo programa de las Naciones Unidas, para un mundo del siglo XXI sin armas nucleares.

Las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz exigen un mejoramiento constante y una mayor eficacia. Ante todo, esto implica la reorientación de los conflictos hacia la diplomacia preventiva. Esto se promovería también mediante el establecimiento de una función fiduciaria de las Naciones Unidas sobre los procesos de formación de nuevos Estados, tendientes a hacer que el uso de la fuerza sea inadmisibles y asegurar la adhesión a las normas establecidas del derecho internacional.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe adaptarse a las realidades de la hora en su actitud hacia el separatismo, que frecuentemente es la causa inicial de los conflictos locales y que puede convertirse en el reto más serio para el mundo del siglo XXI.

La desaparición de un mundo dividido en sistemas antagónicos está vinculado con transformaciones internas

profundas en los países postsocialistas. Estoy convencido de la necesidad de establecer el régimen más favorable posible para la integración de estos países en la comunidad internacional. El establecimiento de un nuevo consejo de las Naciones Unidas de seguridad económica, al mismo nivel del Consejo de Seguridad, con su mismo peso e influencia, promovería la elaboración de propuestas específicas con respecto al apoyo internacional al desarrollo de esos países. Tal órgano se utilizaría para identificar perspectivas estratégicas para el desarrollo de la humanidad y para los esfuerzos preventivos durante los decenios venideros.

Las Naciones Unidas fueron creadas por personas que comprendieron que las naciones, los pueblos y los Estados eran componentes interdependientes y complementarios de un ente único llamado humanidad. La presencia de un número sin precedentes de líderes mundiales que hoy se registra aquí es prueba convincente de su apoyo a las Naciones Unidas en una etapa crucial de su desarrollo. La tarea más importante de las Naciones Unidas, hoy en día, es definirse en estas nuevas condiciones y seguir el camino que indican las circunstancias reales de nuestra existencia. Hacerlo constituiría una fuente de fuerza, longevidad y salud moral para las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de Ucrania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Leonid D. Kuchma, Presidente de Ucrania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, Rey del Reino Hachemita de Jordania

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, Rey del Reino Hachemita de Jordania.

Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, Rey del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado a la tribuna.

Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal (*interpretación del árabe*): Me complace mucho felicitarlos a todos ustedes y manifestar el gran orgullo que siento al estar hoy entre ustedes para representar a mi país, Jordania, cuando celebramos el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas. Al felicitarlos sinceramente, recuerdo con estima y reverencia a los fundadores que trabajaron con diligencia y sinceridad para arraigar los principios de la legalidad internacional a fin de afianzar el papel de esta Organización y salvaguardar su noble mensaje.

Es posible que no sea el Jefe de Estado más anciano entre ustedes, pero Dios ha querido que sea el que más tiempo ha estado en ejercicio y el que ha tratado con las Naciones Unidas durante el período de tiempo más largo. Esto me ha permitido seguir su evolución a lo largo de decenios. Recuerdo haber sido testigo, en una edad temprana, de los esfuerzos de hombres como Trygve Lie, el Conde Bernadotte, Ralph Bunche, el Embajador Pierre Spinelli, el sobresaliente Dag Hammarskjöld, así como Gunnar Jarring y muchos otros que han servido a la causa de la paz y la estabilidad en nuestra región.

Al reconocer nuestra deuda con los hombres y mujeres de las Naciones Unidas que han trabajado a lo largo de los años para preservar la paz en nuestra región, los jordanos nos enorgullecemos de haber contribuido al servicio de los mismos nobles ideales en otras partes del mundo. El número de jordanos que han participado en misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a lo largo de los últimos años ha alcanzado la cifra de casi 15.000. De hecho, Jordania figuró como quinto entre los países del mundo en cuanto a aportación de contingentes a esas nobles misiones.

Mi país ha sufrido muchísimo a causa de guerras sucesivas en la región del Oriente Medio, que dieron como resultado la tragedia del pueblo palestino. Absorbimos de forma honorable y sin precedentes en la región las repercusiones humanas de su difícil situación. Jordania se convirtió en el santuario y la patria de todos, con independencia de sus orígenes. Cuando terminó la guerra fría y tuvimos la oportunidad de poner fin al conflicto del Oriente Medio, sabíamos perfectamente que la paz amplia que pretendíamos exigía prudencia y valentía de parte de todos los líderes. Exigía confianza en el imperio de la legalidad internacional para solucionar las divergencias entre los pueblos. Hemos emprendido este camino con confianza y hemos logrado mucho.

Hoy celebramos el primer aniversario del tratado de paz entre Jordania e Israel, que esperamos sea un puntal importante del proceso de paz amplia, justa y duradera en la región, una paz que permita a todos los pueblos de la región reanudar la búsqueda del desarrollo y construir una vida mejor para las generaciones futuras.

El último año hemos podido abordar ampliamente todos los términos del tratado que rige las futuras relaciones entre Jordania e Israel. Me complace anunciar desde esta tribuna que jóvenes pilotos de la Real Fuerza Aérea Jordana y de la Fuerza Aérea Israelí han sobrevolado hoy en formaciones conjuntas los cielos de sus dos países para rendir

un homenaje a sus camaradas caídos, saludar a sus pueblos y personificar la paz y la promesa de salvaguardarla.

La paz, la pobreza y el subdesarrollo difícilmente pueden convivir en la misma región. Por eso, dentro de unos días, la cumbre económica de Ammán anunciará un nuevo impulso para el desarrollo amplio de la región y subrayará el concepto de cooperación entre los pueblos de la región con el fin de mejorar sus niveles de vida y consolidar la paz y la cooperación regional entre ellos.

Permítaseme, en esta oportunidad, agradecer a esta Organización el haber anunciado el viernes pasado el establecimiento en Jordania de la Academia Internacional de Formación de Dirigentes, de la Universidad de las Naciones Unidas. Esta Academia será la primera de su género para los prometedores dirigentes del mundo y será la primera división de la Universidad de las Naciones Unidas en el Oriente Medio.

Han transcurrido 50 años desde que se fundaron las Naciones Unidas. A lo largo de este tiempo algunos de sus Estados Miembros han sufrido cambios fundamentales. Es una buena ocasión para revisar la estructura y los sistemas de las organizaciones e instituciones internacionales. De importancia primordial es un examen del Consejo de Seguridad y del carácter de su composición de modo que la Organización pueda reflejar el mundo de hoy. Esto es esencial para que las Naciones Unidas se rejuvenezcan y enfrenten sus nuevos retos.

Muchas regiones del mundo siguen sufriendo actualmente a causa de tensiones y conflictos. Otros viven a la sombra de la guerra y de la pobreza, el atraso y el abuso de los derechos humanos resultantes. Ha llegado la hora de que la comunidad internacional actúe para aliviar su sufrimiento y les ayude a superar sus problemas y su difícil situación. A este respecto, Jordania seguirá esforzándose, motivada por su fe y convicciones, por ser un ejemplo viviente de pluralismo armonioso en democracia, libertad y respeto a los derechos humanos. Una vez más, los felicito a todos y deseo que esta Organización tenga éxito y progrese. Que Dios los bendiga.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Rey del Reino Hachemita de Jordania su declaración.

Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, Rey del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia la Honorable Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, Presidenta de la República Socialista Democrática de Sri Lanka

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia la Honorable Bandaranaike Kumaratunga, Presidenta de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

Su Excelencia la Honorable Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, Presidenta de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Chandrika Bandaranaike Kumaratunga (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame expresar le mis mejores deseos con motivo de su elección como Presidente. Me siento profundamente honrada de representar al pueblo de Sri Lanka en esta ocasión histórica.

Sri Lanka siempre ha depositado grandes esperanzas en las Naciones Unidas en cuanto a la adopción de medidas colectivas eficaces a fin de conseguir nuestra aspiración fundamental de desarrollo social y económico y asegurar de ese modo la estabilidad social y la paz para nuestro pueblo.

La transición de la guerra fría a un nuevo orden mundial ha cambiado el escenario de los conflictos del ámbito internacional al nacional. Cualquiera que sea la forma de dichos conflictos, ya adopten la forma de conflictos religiosos, raciales o de otro tipo, proceden de la pobreza y de la desigualdad social. Por lo tanto, creemos que los cimientos de la paz se deben construir sobre la estabilidad económica y social.

El nuevo programa de las Naciones Unidas, que hace mucho hincapié en las operaciones de mantenimiento de la paz, ha tenido consecuencias adversas para el proceso de desarrollo.

Como país en desarrollo, Sri Lanka otorga gran importancia al papel que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar para promover el proceso de desarrollo. El proceso de desarrollo no se promoverá suficientemente a menos que se apliquen positivamente los principios de la Declaración sobre el derecho al desarrollo, aprobada en 1986, con el pleno compromiso de los países desarrollados y los países en desarrollo.

Consideramos que el fortalecimiento efectivo del sistema de las Naciones Unidas es un requisito esencial para la promoción de sus objetivos. Lamentablemente, a veces los Estados más vulnerables han considerado que la Organización está al servicio primordialmente de los intereses de los Estados más poderosos. Acogemos con beneplácito la oportuna iniciativa del Presidente de la Asamblea General en el anterior período de sesiones de fortalecer y potenciar al sistema de las Naciones Unidas.

A nuestro juicio, esa potenciación eficaz requiere, primero, que no se sacrifiquen las prioridades de desarrollo a favor de operaciones político-militares, que deben establecerse a niveles realistas, aun modestos; segundo, que la toma de decisiones por las Naciones Unidas en todas las esferas debe basarse en la plena participación de todos los Miembros, y el Consejo de Seguridad en particular debe llegar a ser más representativo y más atento a todos los Miembros de las Naciones Unidas; y tercero, deben cumplirse y aplicarse diligentemente los compromisos asumidos en pro de una acción multilateral en todas las esferas. En resumen, el proceso de revitalización debe realzar la capacidad de las Naciones Unidas, en lugar de simplemente lograr ahorros y reducir su ámbito.

En el índice del desarrollo humano, Sri Lanka ocupa un lugar prominente entre los países en desarrollo, pero nos hemos visto afectados por el trauma de tiranteces étnicas que han sido mantenidas a un nivel inusualmente alto por las fuerzas del terrorismo y el chauvinismo. No obstante, mi Gobierno está resuelto a cumplir con su mandato buscando, mediante negociaciones políticas, soluciones a nuestros problemas, que permitan a nuestro pueblo vivir en paz, seguridad y libertad.

Sin embargo, hay obstáculos en nuestro camino. Un grupo armado que aduce representar a una minoría étnica ha llevado a cabo actos violentos contra sucesivos gobiernos elegidos por el pueblo, impidiéndoles garantizar la paz y la justicia para todos en nuestro territorio. Este grupo, que también actúa en territorio extranjero, mantiene una red internacional de recaudación de fondos, sobre la base de la coacción y la extorsión. Esa red tiene un vínculo estrecho con poderosos intereses comerciales dedicados al narcotráfico, al comercio ilícito de armas y al ingreso de inmigrantes ilegales. Es esencial una acción internacional concertada para combatir el terrorismo y obligar a los terroristas a renunciar a la violencia y participar en el proceso democrático. Lamentablemente, la acción eficaz destinada a esos fines se ha visto frustrada debido a un debate filosófico estéril sobre el carácter del terrorismo.

Sin embargo, en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (AAMCR) hemos superado esa dificultad concentrando nuestra atención en las manifestaciones del terrorismo. La Convención de la AAMCR sobre la Supresión del Terrorismo prevé una respuesta colectiva, que se centra en un régimen jurídico amplio y en medidas prácticas para combatir el terrorismo.

Insto a que las Naciones Unidas tomen medidas similares para dar efecto jurídico a las obligaciones que dimanar de la Declaración sobre el Terrorismo Internacional, aprobada el año pasado. Fue para mí un placer escuchar la declaración del Presidente Clinton al respecto. Espero que nuestra comprensión común de las terribles consecuencias del terrorismo, el narcotráfico y otras actividades antisociales de ese tipo anuncie una nueva era de cooperación internacional para combatir esos problemas.

Mi Gobierno está dedicado a proporcionar oportunidades plenas en Sri Lanka para el desarrollo de la persona humana en su totalidad. Al tiempo que promovemos un rápido crecimiento económico, procuramos distribuir sus beneficios equitativamente. Esto implica el mantenimiento de las instituciones democráticas y la preservación de los derechos humanos. Transforma a la política en el cumplimiento de una responsabilidad pública, en que la toma de decisiones es transparente y libre de corrupción, y todos en la vida pública son responsables de sus actos.

En última instancia, las Naciones Unidas serán esencialmente lo que los Estados Miembros hagamos de ellas y no lo que los Estados individuales procuren hacer de ellas.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Sri Lanka, aprovecho esta oportunidad para desear a las Naciones Unidas éxito en sus esfuerzos por transformar los sueños separados de todas las naciones en una realidad tanto multifacética como armónica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por su declaración.

Su Excelencia la Honorable Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, Presidenta de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, es acompañada al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Sam Nujoma,
Presidente de la República de Namibia**

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia.

El Excelentísimo Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Nujoma (*interpretación del inglés*): Nos reunimos aquí en esta histórica ocasión para encomiar a las Naciones Unidas por sus destacados logros y, al mismo tiempo, para rendir un homenaje bien merecido a sus fundadores.

La celebración del nacimiento, la longevidad y el desempeño de las Naciones Unidas es, por cierto, adecuado y correcto. El mundo ha sido un lugar más seguro debido a las Naciones Unidas y no cabe duda de su pertinencia continua. No obstante, nuestros pensamientos se dirigen más allá de esta celebración, hacia el futuro.

En los 50 últimos años esta Organización ha prestado servicios a la humanidad como el lugar universal donde se intercambian grandes ideas y se toman medidas colectivas. Desde su fundación, las Naciones Unidas han tenido sus críticos, entre ellos, algunos profetas de la fatalidad. Empero, la verdad es que, después de 50 años, la Organización sigue viva y goza de buena salud. Se exageran sus fracasos. Los fracasos son de los Estados Miembros, no de las Naciones Unidas.

Los 50 años de existencia de las Naciones Unidas han acercado más que nunca a los pueblos del mundo. Por cierto, el mundo de hoy es verdaderamente una aldea planetaria. En este período, también hemos sido testigos de enormes avances en las esferas de la ciencia, la tecnología y la información, así como también en el respeto del valor de la persona humana y la toma de conciencia acerca de los problemas que afectan el medio ambiente.

Ahora estamos más conscientes que nunca de que este es el mundo de todos nosotros, ricos y pobres, desarrollados y en desarrollo, grandes y pequeños. Por consiguiente, comprometámonos a mantener seguros a nuestro planeta, nuestros océanos y nuestro espacio y a desarrollar el patrimonio común de la humanidad que ellos nos ofrecen sobre una base sostenible para todos.

En Namibia libramos una de las últimas batallas importantes de África contra la tiranía y la brutalidad coloniales. La descolonización es la realización más importante de las Naciones Unidas y de la humanidad. Namibia

constituye un ejemplo brillante del papel decisivo desempeñado por las Naciones Unidas en esta esfera.

Puede decirse que las Naciones Unidas han utilizado la experiencia de Namibia para desarrollar normas internacionales sobre el mantenimiento de la paz y modalidades para la transformación política. Permítaseme señalar, no obstante, que la clave de este éxito fue la decisión de los propios namibianos de cooperar con el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). Este es un éxito del cual nuestra Organización puede estar orgullosa.

En Namibia hemos incorporado plenamente los ideales democráticos, los derechos humanos fundamentales, las libertades básicas y la protección del medio ambiente en nuestra Constitución. Ahora procuramos arraigar los ideales de la Constitución en las mentes y los corazones de nuestro pueblo. Felizmente, los derechos de las mujeres, los niños y los trabajadores migratorios, en realidad de todos los seres humanos, son respetados y defendidos hoy en las constituciones y las leyes de muchas naciones del mundo.

Al comenzar el segundo jubileo de las Naciones Unidas, debemos abandonar las ideas erróneas del pasado como también la forma en que llevamos a cabo las relaciones entre los Estados. Los legados de la guerra fría deben reemplazarse por la cooperación en el nuevo orden mundial. La reestructuración del Consejo de Seguridad, que ya está muy demorada, debe ser llevada a cabo de forma tal que se respeten los principios de la democracia, la igualdad soberana de los Estados, la representación geográfica equitativa y la transparencia. Sólo entonces podrá realizarse la legitimidad y la eficacia del Consejo. No faltan ideas viables para efectuar la reforma necesaria, que tenga en cuenta el interés fundamental de África, Asia y América Latina como miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad. Huelga decir que la autoridad y la importancia de la Asamblea General no deben ser comprometidas en este proceso de reforma.

Por supuesto, las Naciones Unidas están lejos de ser perfectas. Pero para nosotros es el único foro verdaderamente viable en el cual las naciones pequeñas y en desarrollo, como Namibia, pueden hacer oír su voz sobre la base de la igualdad. Esta Asamblea constituye el centro de la diplomacia y la cooperación multilaterales, como se había previsto originalmente en la Carta de las Naciones Unidas. El nuevo compromiso, por lo tanto, debe comenzar aquí.

Durante los próximos 50 años y con posterioridad, las Naciones Unidas deben poner de relieve la interdepen-

dencia, la igualdad y la justicia entre las naciones y los pueblos con el fin de eliminar la brecha siempre creciente entre el Norte rico y el Sur pobre. El futuro pertenece a los jóvenes y los niños. Nuestra obligación colectiva debe ser la de fortalecer su visión de un futuro pacífico, armonioso y próspero en un espíritu de hermandad y cooperación.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Presidente de la República de Namibia la declaración que acaba de formular.

El Excelentísimo Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Frederick J. T. Chiluba, Presidente de la República de Zambia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Frederick J. T. Chiluba, Presidente de la República de Zambia.

El Excelentísimo Sr. Frederick J. T. Chiluba, Presidente de la República de Zambia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Chiluba (*interpretación del inglés*): Permítame tener el placer de felicitarlo, Señor Presidente, y rendirle homenaje por su bien merecida elección para ocupar el alto cargo de Presidente de la Asamblea General durante el quincuagésimo período de sesiones. Estamos seguros del éxito de las labores de este período de sesiones bajo su capaz conducción.

Deseo reafirmar la fe perdurable de Zambia en las Naciones Unidas. También quiero reiterar la adhesión de mi país y de mi Gobierno a los artículos de fe de las Naciones Unidas, que apoyamos totalmente.

En un mundo de tirantez y desafíos crecientes, las Naciones Unidas se han desempeñado bien desde su creación en 1945 y merecen una palabra de reconocimiento y gratitud. Algunos de sus funcionarios y miembros del personal han hecho sacrificios supremos en el cumplimiento de sus abnegadas tareas. Entre ellos podemos mencionar al segundo Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Dag Hammarskjöld, que murió en un accidente de aviación el 17 de septiembre de 1961, en territorio de Zambia. Siempre debemos recordarlos a todos por su valor.

Zambia está totalmente convencida de que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñarse aún mejor. Su eficacia debe ser aumentada y fortificada. Zambia, por lo tanto, se suma a los países que han pedido la reestructuración de las Naciones Unidas, para permitirles hacer frente a exigencias y retos crecientes.

Las Naciones Unidas enfrentan hoy una crisis de confianza y de expectativas. Las estructuras de 1945, diseñadas para servir a una integración casi homogénea compuesta por 50 países, que desde entonces prácticamente se han cuadruplicado, ya no pueden ser de utilidad a un mundo más grande y ancho. La cantidad de Miembros se ha incrementado tanto en su número como en su diversidad regional, lo que requiere una representación más equitativa. Dentro de un espíritu de auténtica democracia representativa y de buen gobierno, que las Naciones Unidas encarnan y personifican, y de un espíritu de igualdad de las naciones en la búsqueda de una paz y seguridad verdaderas, la Organización tiene que ser reformada para ajustarse a una representación geográfica más amplia.

Creemos especialmente que el Consejo de Seguridad ya no puede mantenerse como el santuario supremo, en el que sólo los Miembros originales actúan como sumos sacerdotes al decidir por el resto del mundo, que no tiene acceso. La respuesta es una representación geográfica más amplia.

Consideramos que unas Naciones Unidas reestructuradas y más representativas estarán mejor equipadas para responder a crecientes demandas y desafíos que han adquirido un carácter multifacético.

Zambia también cree que no se podrá lograr la eficacia a menos que todos los Estados Miembros cumplan sus obligaciones y paguen sus cuotas al órgano mundial a fin de permitirle cubrir las crecientes demandas y desafíos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de Zambia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Frederick J. T. Chiluba, Presidente de la República de Zambia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Süleyman Demirel, Presidente de la República de Turquía

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Süleyman Demirel, Presidente de la República de Turquía.

El Excelentísimo Sr. Süleyman Demirel, Presidente de la República de Turquía, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Demirel (*interpretación del inglés*): Es un honor para mí hablar en esta reunión histórica y en esta solemne ocasión para renovar nuestra promesa con el contrato global de la humanidad.

Hace 50 años se crearon las Naciones Unidas a fin de que fueran un centro de armonización de las acciones de las naciones para lograr un mundo mejor para todos. La Carta de las Naciones Unidas debería proporcionar el mapa para un nuevo orden internacional. Sin embargo, las esperanzas y aspiraciones iniciales de los fundadores se convirtieron en desilusión durante los oscuros días de la guerra fría. Ahora ha vuelto a revivir el espíritu positivo que prevaleció hace medio siglo.

Algunos momentos de la historia destacan como momentos definitorios. En ocasiones, pueden existir nuevos comienzos, en los que se fijan caminos que dan forma a decenios, incluso a siglos. Tal debe ser el cincuentenario. Debemos aprovechar este momento para adaptar las Naciones Unidas a los nuevos desafíos y demandas de nuestros tiempos, y en esto no debemos fracasar.

Esta Organización se estableció para que fuera el punto de encuentro de hombres y mujeres que creen en sueños compartidos. Debía ser un foro en búsqueda de una conciencia colectiva.

Está aumentando lo que se espera de las Naciones Unidas. También las decepciones. Debemos mejorar nuestra capacidad de abordar los problemas globalmente.

Ninguna nación puede estar plenamente en paz mientras sus vecinos no lo están. Con esta conciencia, debemos basar nuestras acciones en los conceptos interrelacionados de la interdependencia democrática, la racionalización de los mercados, la cooperación económica, la legalidad internacional y constitucional, la prosperidad y solidaridad compartidas. Juntos debemos resistir resueltamente a los que intentan socavar nuestras esperanzas y visión renovadas, a los que desafían abiertamente nuestros valores comunes y el derecho internacional.

Tengamos fe en nuestra fuerza. No olvidemos que avanzar es avanzar juntos. Seamos conscientes de que los pueblos del mundo están pidiendo firmemente la ayuda de las Naciones Unidas. No los decepcionemos. Elaboremos un plan de acción para crear unas Naciones

Unidas que permanezcan fieles a los ideales de sus fundadores.

A tal fin, debemos situar a la diplomacia preventiva en el primer tema de nuestro programa; demostrar la determinación de detener la agresión en todas sus formas; renovar nuestro compromiso con el mantenimiento de la paz y la imposición de la paz; redoblar nuestros esfuerzos para lograr un proceso de reforma de la Organización amplio y genuino; crear un Consejo de Seguridad que sea más representativo, responsivo, democrático y responsable; revisar el concepto de seguridad colectiva; aumentar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales; abordar los problemas derivados de las sanciones impuestas por las Naciones Unidas y establecer un mecanismo para la aplicación eficaz del Artículo 50 de la Carta; hallar medios y arbitrios creativos para garantizar nuevos recursos financieros; y hacer del desarrollo centrado en los pueblos el núcleo de nuestro programa de desarrollo.

Respecto a esta última cuestión, quiero invitar a todos los Jefes de Estado y de Gobierno a Estambul en junio de 1996, para que tomen parte en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, a fin de debatir la forma de proporcionar alojamiento suficiente, un medio ambiente sano y servicios sociales a los miles de millones de personas que viven en ciudades, así como en otros asentamientos humanos del mundo.

El futuro ofrece esperanzas. Aprovechemos la oportunidad y seamos firmes en nuestro compromiso con nuestro destino común. Turquía es el segundo país que más pérdidas de vidas ha sufrido en las operaciones de mantenimiento de la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas. Reitero solemnemente la determinación de Turquía de asumir su parte de la responsabilidad mundial.

Con estas observaciones, deseo citar a un gran humanista, poeta y filósofo turco, Yunus Emre, quien hace siete siglos hizo el siguiente llamamiento a todos los pueblos del mundo:

(continúa en turco)

“Gelin taniş olalım,
İşsi kolay kilalım
Sevelim, sevilelim,
Dünya Kimseye kalmaz.”

(continúa en inglés)

Que significa:

“Vamos, conozcámonos unos a otros, y hagámoslo más fácil para todos. Amemos y seamos amados, porque este mundo no es la propiedad eterna de nadie.”

Este es el mensaje que he traído a esta reunión histórica del pueblo de un país situado en la encrucijada de continentes y culturas, un país dedicado a los nobles principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Turquía por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Süleyman Demirel, Presidente de la República de Turquía, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Piero Natalino Mularoni, Capitán Regente de la República de San Marino

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Excelentísimo Sr. Piero Natalino Mularoni en nombre de los Capitanes Regentes de la República de San Marino.

Su Excelencia el Sr. Piero Natalino Mularoni, Capitán Regente de la República de San Marino, es acompañado a la tribuna.

El Capitán Regente Mularoni (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en italiano*): En 50 años, un hombre y una mujer pueden nacer, crecer, obtener un diploma o aprender un oficio, contraer matrimonio y tener hijos. En ocasiones viven lo suficiente para conocer y amar a sus nietos.

Así, tres nuevas generaciones han seguido los primeros 50 años de las Naciones Unidas. Hay que añadir otra, si se considera a la generación que fue testigo del establecimiento de la Organización tras haber experimentado la trágica y dolorosa realidad de la guerra mundial.

La guerra puede evitarse recurriendo a medios pacíficos, a las negociaciones, y mediante la buena voluntad de los que ostentan el poder o la fuerza armada. Sin embargo, a pesar de este mensaje, las guerras continúan siendo

acontecimientos dramáticos recurrentes en todas las partes del mundo.

Aunque el deseo arrogante y ambicioso de supremacía sigue siendo la causa clara, u oculta, de todas las guerras, es evidente que —al menos en cierta medida— los factores determinantes han cambiado.

¡No más guerras! Este es el llamamiento decidido y resuelto que los Capitanes Regentes de la República de San Marino quieren reiterar ante esta Asamblea. Con los años, este Salón ha sido testigo de muchos logros, de problemas de los pueblos compartidos y resueltos, de la condenación de los tratamientos injustos y las dictaduras, y de la admisión de muchos pueblos antes explotados por regímenes coloniales y oprimidos por sistemas intolerantes. Ahora esta Asamblea espera con interés la admisión de más pueblos, cuyo derecho a una patria y a un territorio deben reconocerse finalmente.

¡No más guerras! Este es el llamamiento de un país pequeño, que también es uno de los más recientes Estados Miembros de las Naciones Unidas. San Marino considera esta condición como un privilegio del cual enorgullecerse, y en esta ocasión, reafirma su compromiso formal de aportar lo que le corresponde en la medida de sus dimensiones territoriales y posibilidades reales.

Las Naciones Unidas también han sido capaces de elaborar y enseñar un segundo concepto fundamental: un nuevo derecho de las naciones y un código de conducta para los Estados.

Gracias a la esencia real y a las consecuencias de este nuevo derecho de los Estados, la comunidad internacional ha comenzado a rechazar la idea de un peligroso retorno a una división en bloques militares, económicos y políticos y, al mismo tiempo, a una nueva fragmentación. La contribución de todos y el establecimiento de objetivos comunes son, de hecho, los cimientos indispensables para la solución de los problemas de nuestros días.

Debe admitirse en general la capacidad y fortaleza de las Naciones Unidas para consolidar un tercer concepto fundamental, a saber, un más elevado reconocimiento de todos los derechos humanos. En el logro de este ambicioso objetivo, las Naciones Unidas han recibido asistencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su ámbito de competencia, y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y del Consejo de Europa, en la esfera europea.

Este último concepto supone, entre otras cosas, el respeto de la persona humana y de la dignidad humana; el principio de tolerancia hacia quienes, a pesar de todas las apariencias, son iguales a nosotros, y el respeto de la vida, que se ve en constante peligro en virtud de las guerras, los armamentos, la energía nuclear, la pena de muerte y el hambre. Incluye el respeto por la conservación y restauración del medio ambiente como componente esencial y primordial de la vida; la lucha contra la pobreza, el subdesarrollo, y la explotación de los pueblos y de las zonas afectadas por la pobreza y, como consecuencia de ello, el compromiso para con la justicia social y la solidaridad.

Hoy en día la solidaridad debe asumir formas nuevas y más humanas. Ya no puede expresarse mediante actos de caridad determinados por circunstancias excepcionales. Por el contrario, la solidaridad debe traducirse en un plan concertado de asistencia y considerarse como un deber común de toda la comunidad internacional. Esta premisa lleva por consiguiente a que se compartan los problemas de todos y se participe en su solución.

Además, este concepto afirma el respeto de las libertades fundamentales de todas las personas y ciudadanos y la observancia de su disfrute efectivo y pleno, así como la participación de todos los ciudadanos en compartir el poder por medio de las normas democráticas de representación, transparencia, control y alternancia.

En especial, los Capitanes Regentes desean destacar el derecho de todos los pueblos a la Tierra y a su uso natural e inalienable, y recomiendan la eliminación total de las prácticas aberrantes de la esclavitud, la tortura y la pena de muerte. Alentamos el respeto y la salvaguardia de los derechos de las minorías y la posibilidad de que todo pueblo y toda minoría mantengan y promuevan su identidad cultural. Por último, los Capitanes Generales desean propugnar la paz, cuya base fundamental es la coexistencia pacífica y democrática de todos los ciudadanos dentro de los Estados, con pleno respeto de los derechos de cada persona humana y de todos.

En nombre del pueblo y del Gobierno de la República de San Marino, los Capitanes Regentes, por conducto de esta Asamblea universal, expresan el deseo de que las Naciones Unidas puedan continuar su labor durante muchos y largos años y que tengan un éxito aún mayor en aceptar, hacer frente y resolver los difíciles desafíos del tercer milenio.

Abrigamos la sincera esperanza que aquí, gracias a la universalidad de esta Organización, la participación de todos y la igualdad de derechos y oportunidades que se confiere a todos los Miembros, los Estados puedan formular con imparcialidad las políticas que habrán de determinar el futuro de cada ser humano, garantizando libertad, salud, bienestar e igualdad para todos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Capitán Regente de la República de San Marino la declaración que acaba de formular.

El Excelentísimo Sr. Piero Natalino Mularoni, Capitán Regente de la República de San Marino, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Los últimos oradores han respetado estrictamente el término de cinco minutos. Deseo expresarles mi reconocimiento y, a la vez, formular un llamamiento a los restantes oradores para que hagan gala de la misma moderación. Les agradezco por anticipado su cooperación.

Discurso del Excelentísimo Sr. Lennart Meri, Presidente de la República de Estonia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Lennart Meri, Presidente de la República de Estonia.

El Excelentísimo Sr. Lennart Meri, Presidente de la República de Estonia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Meri (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Nuestros padres, que pelearon en la primera guerra mundial y en las guerras para liberarse del colonialismo que se sucedieron, las cuales, a su vez, inspiraron los catorce puntos de los derechos a la libre determinación proclamados por el Presidente Wilson de los Estados Unidos, fueron quienes crearon la Sociedad de las Naciones.

La Sociedad de las Naciones encarnó mucho idealismo y poco realismo. No fue capaz de detener el juego de división llevado a cabo por Hitler y Stalin, como tampoco pudo detener la agitación agonizante de los dinosaurios coloniales ni romper la cadena de las guerras anticoloniales que se llevaron a cabo y costaron entre 60 y 100 millones de vidas humanas.

El Presidente Roosevelt anhelaba asegurar la estabilidad en el mundo mediante una combinación de realismo e idealismo. El idealismo reinó en este Parlamento mundial,

en el que cada uno de los Estados, sean de 1 millón o de 1.000 millones de habitantes, es igual a los demás. Por otro lado, el realismo fue la fuerza dominante en el Consejo de Seguridad, en el cual los aliados de la segunda guerra mundial se reservaron el derecho de veto.

Así es como hace cincuenta años se crearon las Naciones Unidas.

Consideremos los números. Cuando se concibieron las Naciones Unidas, eran 50 los Estados Miembros. Ahora su número asciende a 185. La República de Estonia ha seguido con gran atención esta evolución, por tres razones.

En primer lugar, la ocupación de la República independiente de Estonia por el ejército rojo nos empujó por espacio de 50 años a las filas de los pueblos colonizados. Nos solidarizamos con sus preocupaciones porque valoramos el derecho a la libre determinación, la independencia y la democracia. Al mismo tiempo, somos una antigua democracia. Somos un Estado que nació de la descomposición de un imperio, como es el caso de Polonia, de la República Checa, de Hungría y de muchos otros Estados.

Esta es una situación única. Al mismo tiempo pertenecemos al primer mundo y al tercer mundo. Sostenemos los mismos valores, principios y objetivos como lo hace el primer mundo, y experimentamos las decepciones y preocupaciones del tercer mundo.

En segundo lugar, uno de los resultados del fin de los imperios coloniales fue el nacimiento de nuevos Estados. La mayoría de esos Estados, denominados "nuevas democracias", son comparables con Estonia desde el punto de vista de población y territorio. Hoy, y en este Salón, es menos un atributo geográfico que político. Los Estados pequeños, por definición, son los que más fácilmente resultan heridos, lo cual significa que en un vacío de seguridad los Estados pequeños son más sensibles a los cambios barométricos que los Estados grandes. Además de ideales comunes, también tenemos preocupaciones comunes.

En tercer lugar, como lo he señalado, aquellos Estados que surgieron del fin del colonialismo y del neocolonialismo constituyen la mayoría de la comunidad mundial. Desafortunadamente, se trata de una mayoría silenciosa. Su voz es débil e ineficaz en este foro mundial; su voz no está presente en el Consejo de Seguridad.

Me refiero a ello aquí y ahora porque la esperanza nunca muere. Por ese motivo, deseo formular dos propues-

tas. Primero, debemos considerar la idea de que haya un miembro que rote en el Consejo de Seguridad, elegido de entre los Estados pequeños del mundo. Segundo, exhorto a los Estados pequeños del mundo a que se reúnan en la capital de Estonia, Tallin, para redactar un proyecto de declaración: la Declaración de Tallin de los Estados Pequeños.

Formulo estas propuestas basándome en la esperanza que abraza la mayoría silenciosa de esta Organización mundial. A nosotros, las naciones pequeñas, se nos hiere fácilmente; por ende, somos más sensibles. Porque somos más sensibles, podemos reaccionar con más rapidez. Porque podemos reaccionar con más rapidez, somos, en consecuencia, más idealistas. Los Estados pequeños somos más idealistas, de lo que se deriva que en nosotros palpita una esperanza más activa y el deseo de seguir fieles a nuestros principios. Fue sobre esa esperanza y esa dedicación a los principios que, en otras circunstancias, se fundó esta Organización hace 50 años.

En diciembre próximo, ustedes, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, recibirán el proyecto de la Declaración de Tallin de los Estados Pequeños. Eso nos brindará tiempo suficiente para examinarla y para reunirnos, en septiembre próximo, en Tallin, para elaborar un mecanismo que convierta a esa mayoría silenciosa en una mayoría constructiva, cuyas decisiones nos ayuden a cumplir, en forma constructiva, los propósitos y principios sobre los que se basa esta Organización.

Tengan bien presente el protocolo de esta reunión histórica, espero sus prontas reacciones a mi propuesta y esperaré con mucho interés verlos en septiembre próximo en Tallin, la capital de Estonia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Estonia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Lennart Meri, Presidente de la República de Estonia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Kim Young Sam, Presidente de la República de Corea

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Kim Young Sam, Presidente de la República de Corea.

El Excelentísimo Sr. Kim Young Sam, Presidente de la República de Corea, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Kim (*interpretación proporcionada por la delegación, del discurso pronunciado en coreano*): En primer lugar, quisiera rendir homenaje a los líderes que fundaron esta Organización mundial hace medio siglo, por la valentía y la esperanza por el futuro que compartían después de haber superado la desesperación y la frustración que generaron las dos guerras mundiales. Sus sueños de un mundo mejor ya han cambiado enormemente nuestro planeta y nos han afectado a todos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo respeto a todos aquéllos que han encabezado el esfuerzo por cumplir las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

El mundo está experimentando una metamorfosis drástica. En la cumbre de la era de la información y la globalización, no sólo el orden internacional está atravesando por un cambio histórico, sino que la propia civilización humana se está transformando radicalmente.

Es necesario cambiar y reformar las Naciones Unidas para que la Organización pueda crear y mantener el nuevo orden mundial. Si bien celebramos los debates que han tenido lugar sobre la reforma de las Naciones Unidas, quisiera expresar mis opiniones acerca de la cuestión.

Primero, las Naciones Unidas tienen que democratizarse y volverse más eficaces, y todas las regiones del mundo deben estar representadas más equitativamente en el Consejo de Seguridad. En particular, estoy de acuerdo con muchos otros Estados Miembros en que el número de miembros con poder de veto —poder que ha paralizado durante mucho tiempo a las Naciones Unidas— no debería aumentarse.

Segundo, la función de las Naciones Unidas de prevención de los conflictos debería fortalecerse.

Tercero, las Naciones Unidas deben responder más activamente a las exigencias del desarrollo económico, social y ambiental. Para la lograr paz y la seguridad mundiales auténticas, los conflictos económicos y sociales de la comunidad internacional se tienen que resolver a cualquier precio.

Cuarto, las Naciones Unidas tienen que emprender con diligencia actividades que den prioridad a los seres humanos y sus familias. Las ideas relativas a la seguridad humana y a los valores familiares que se presentaron en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, en marzo pasado, serán

los objetivos más importantes para los pueblos del mundo en el siglo XXI.

Quinto, se deben establecer nuevos planes para compartir las cargas y administrar el presupuesto adicional que implica el fortalecimiento de las funciones de las Naciones Unidas. Creo que mientras antes se lleven a cabo los cambios y reformas de las Naciones Unidas, mejor será para nuestro mundo. Con ese fin, propongo que se celebre un período de sesiones extraordinario de la Asamblea General sobre el tema de la reforma de las Naciones Unidas.

La República de Corea se creó de conformidad con una resolución de las Naciones Unidas, en 1948. En ese momento, era uno de los países más pobres del planeta. Hoy, es la undécima economía más fuerte del mundo y una nación verdaderamente democrática. Nuestro éxito ha sido una gran manifestación de los ideales de las Naciones Unidas.

Somos ahora uno de los Estados Miembros que participa con más dinamismo en las actividades de las Naciones Unidas en el mundo. Estamos colaborando con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Sáhara Occidental, la República de Georgia, Angola y en otros lugares. La República de Corea también tomará parte activa en varios proyectos de las Naciones Unidas sobre desarrollo y medio ambiente, y aumentará sus contribuciones monetarias. Con el fin de ayudar a erradicar enfermedades entre los niños de todo el mundo, la República de Corea está construyendo un Instituto Internacional de Vacunación, en Corea, con ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Estoy convencido de que la península de Corea se unificará de manera democrática en un futuro no muy distante. Humilde y sinceramente pido a todos ustedes que apoyen firmemente la unificación pacífica de Corea.

Abrigo la esperanza sincera de que esta reunión cumbre de las Naciones Unidas se inscriba como un hito brillante en la historia del mundo. Compartimos el deseo tan caro de hacer que el siglo XXI sea una era de verdadera comunidad mundial en la que todos podamos coexistir y prosperar juntos. Sólo mediante nuestra voluntad política y nuestra participación en las Naciones Unidas podremos plasmar nuestras esperanzas y sueños en realidad.

Propongo respetuosamente que se celebre periódicamente una reunión cumbre de las Naciones Unidas, cada cinco años, y que la primera reunión se celebre en el año 2000.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Corea por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Kim Young Sam, Presidente de la República de Corea, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Franjo Tudjman, Presidente de la República de Croacia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Franjo Tudjman, Presidente de la República de Croacia.

El Excelentísimo Sr. Franjo Tudjman, Presidente de la República de Croacia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Tudjman (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en croata*): En los umbrales del nuevo milenio, es para mí un privilegio hacer uso de la palabra en la mayor cumbre de líderes del mundo, con la que queremos celebrar el cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas.

Tanto poder reunido hoy bajo el techo del Salón de la Asamblea General y, sin embargo, qué poco poder para encontrar las soluciones necesarias que nos lleven a un futuro común mejor para todos los pueblos y para todo el planeta. Tenemos ante nosotros un largo y difícil camino, pero podemos volver la vista atrás con orgullo a los 50 años de nuestra historia común.

La desintegración de los imperios coloniales e ideológicos ha dado paso a los nuevos Estados modernos y el número de Miembros de las Naciones Unidas casi se ha cuadruplicado desde la fundación de la Organización.

El proceso histórico de democratización no puede quedarse en una mera reforma de los sistemas políticos, sino que exige una transformación total. La Cortina de Hierro totalitaria que dividió a Europa fue abatida no sólo por la política decidida de la alianza democrática occidental, sino también por las aspiraciones a la sagrada libertad de naciones con pocos habitantes pero con gran patrimonio histórico.

El destino ha atribuido a las naciones pequeñas el papel de promover grandes ideas. Esas naciones son la vanguardia en pro de cambios positivos en la evolución de la humanidad, que transforman la fuerza de la lucha por la supervivencia nacional en una visión creativa del mundo del

mañana, que ya no será un mundo de grandes y pequeños, de poderosos y débiles, sino sólo un mundo de naciones y Estados iguales comprometidos con la coexistencia.

Las fronteras de nuestras libertades se fijan por las fronteras de las libertades de los demás. La afirmación de la dignidad humana y del derecho universal de la persona consagrada por la Carta de las Naciones Unidas sólo se logrará a través del respeto a las diferentes identidades étnicas, religiosas, culturales y políticas, a través de un sistema efectivo de seguridad colectiva y a través del respeto a los Estados sujetos a la ley y al derecho internacional. Hemos de transformar la energía negativa en impulso positivo. La reforma de los mecanismos y las relaciones mundiales debe conllevar un mayor respeto hacia las diferencias de civilizaciones, hacia su cruce y diálogo creativo en pie de igualdad. Un mundo multipolar es más estable que un mundo bipolar y es el futuro de la humanidad.

El orden mundial no puede seguir basado únicamente en la posición especial de la coalición antifascista o el club nuclear, ni en un poder militar o económico; más bien debe basarse sobre todo en la contribución real de los países individuales a la prevención de todo totalitarismo y a la no proliferación de armas de destrucción en masa; en su papel dentro del desarrollo socioeconómico mundial; en sus logros democráticos, y en su importancia regional. Así, por ejemplo, debemos tener en cuenta los actuales recursos económicos y democráticos de Alemania y del Japón, países que merecen un puesto permanente en el Consejo de Seguridad sobre la base de todo tipo de criterios.

Las Naciones Unidas deben ser también un jardín de ideas sobre los valores humanos generales, la solidaridad internacional y un orden internacional equitativo. Nuestra responsabilidad de estrechar la brecha en el desarrollo económico y promover un desarrollo coordinado de todas las partes de nuestro planeta es igual a nuestra responsabilidad respecto a la paz mundial.

Como uno de los cinco Estados herederos de la ex Yugoslavia, Croacia se considera también uno de los fundadores de las Naciones Unidas, una parte del patrimonio recogido en la Carta hace 50 años. El pueblo de Croacia, con una larga tradición de grandes visiones humanísticas —paneslavas, paneuropeas, no alineadas, ecuménicas y universales—, ha incorporado a su cultura los ideales de la Carta.

Los ciudadanos de Croacia aprecian los valores de los mecanismos multilaterales de las Naciones Unidas, mediante

los cuales se internacionalizaron y se lograron la emancipación del Estado croata y el establecimiento de su plena soberanía en todo su territorio. En esta ocasión, Croacia expresa su gratitud a las Naciones Unidas, en particular por el enorme esfuerzo humanitario que alivió los sufrimientos de cientos de miles de personas desplazadas dentro de Croacia y de los refugiados procedentes de la vecina Bosnia y Herzegovina.

Estamos iniciando una nueva ronda de negociaciones con la esperanza de que traigan el final de la crisis de la ex Yugoslavia y se encuentre una fórmula para una paz justa y duradera. Para los ciudadanos de Croacia y para su Gobierno elegido democráticamente, una paz justa significa los medios para establecer la plena soberanía de Croacia en todo su territorio dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Croacia espera sinceramente que se logre pronto un acuerdo sobre la reintegración pacífica del 4,6% de la tierra croata todavía ocupada. Al mismo tiempo, seguimos dispuestos a tomar otras medidas que fueran necesarias si la oportuna reintegración de Eslavonia oriental, Baranya y Srejem occidental no se incorpora al plan final para la región.

Hemos demostrado nuestro coraje en la guerra, pero estén seguros de que tenemos aún más coraje en la paz.

Nosotros, los líderes, que tenemos la responsabilidad de la paz, la libertad y el bienestar de nuestros pueblos, debemos ir más allá de nuestros intereses y diferencias. Nosotros, los líderes del mundo contemporáneo, nos enfrentamos a una gran responsabilidad: debemos estar unidos y por encima de nuestros distintos intereses personales, partidarios y nacionales, y buscar la visión de un mundo nuevo en el que tengan un futuro cada persona, cada nación, cada Estado, por la universalidad del espíritu y la tolerancia hacia lo diferente. Hagamos que las nobles visiones del nuevo milenio se basen en la paz y la prosperidad de todas las naciones, en la armonía de la familia mundial de Estados soberanos cuyo faro es las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Croacia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Franjo Tudjman, Presidente de la República de Croacia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Boris N. Yeltsin, Presidente de la Federación de Rusia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Boris Yeltsin, Presidente de la Federación de Rusia.

El Excelentísimo Sr. Boris Yeltsin, Presidente de la Federación de Rusia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Yeltsin (*interpretación del ruso*): Hace medio siglo ocurrió un acontecimiento que allanó el camino hacia un nuevo período de la historia de la humanidad. Un mundo dividido y sangrante comprendió que su futuro sólo podía estar en el camino hacia el entendimiento mutuo y la interacción.

Sólo las Naciones Unidas podrán hacer realidad el sueño eterno de un mundo sin guerras ni violencias, un mundo en que las controversias se resuelvan mediante la negociación, un mundo digno del ser humano y de la humanidad.

Pero si bien logramos ganar la guerra mundial, no hemos podido ganar la paz. Las capacidades creativas de la comunidad mundial se vieron obstaculizadas durante decenios por la guerra fría, que no benefició ni hizo más feliz a ningún pueblo. El final de la guerra fría ha sido una victoria común. La Rusia democrática ha hecho una contribución indudable a esa victoria.

Los misiles nucleares ya no apuntan unos a otros. Pero amenazas como el terrorismo, el nacionalismo agresivo, el crimen y el abuso de estupefacientes apuntan ahora a cada uno de nosotros. Junto con la integración, están apareciendo las divisiones del alejamiento y la desconfianza entre los Estados y los pueblos.

Hay una tendencia peligrosa a menoscabar el papel de las Naciones Unidas, a soslayar su Carta y la voluntad colectiva del Consejo de Seguridad.

Hoy en día el mundo necesita más que nunca no sólo igualdad y tolerancia, sino también respeto a la identidad de cada Estado y comprensión de las características especiales de su historia. Todos y cada uno de los Estados pueden contribuir, y están dispuestos a hacerlo, al desarrollo de la comunidad mundial y a encontrar un lugar digno en ella. No debemos permitir que resurja la atmósfera de antagonismo y prejuicio contra países y pueblos.

¿Tienen las Naciones Unidas la capacidad necesaria para lograr estos objetivos? En la opinión de Rusia, sí la tienen. Las Naciones Unidas pueden, y deberían, pasar a ser el instrumento principal para el establecimiento de nuevas

relaciones internacionales. Tienen todos los poderes necesarios para hacerlo. Para llevar a cabo su misión, deben contar con los medios adecuados, incluidos los recursos financieros. Rusia cumple con sus obligaciones con las Naciones Unidas, y seguirá haciéndolo.

Naturalmente, las Naciones Unidas no han podido tener éxito en todos los ámbitos, pero las causas profundas de sus fracasos radican, ante todo, en nosotros mismos, en la conducta de Estados y organizaciones.

Rusia está preocupada ante una situación en la que, como ha ocurrido recientemente en Bosnia, el Consejo de Seguridad quedó relegado al margen de los acontecimientos. Ello constituye una obvia e inequívoca violación de los principios básicos de la Organización mundial, que fueron establecidos por sus fundadores. Es inadmisibles que una organización regional tome decisiones relativas al uso masivo de la fuerza, pasando por alto al Consejo de Seguridad.

Rusia ha trabajado arduamente para hacer que la paz en Bosnia y Herzegovina esté más cercana. Estamos dispuestos a apoyar la operación relativa a la aplicación de un acuerdo de paz con la participación de fuerzas multinacionales, incluyendo fuerzas rusas, pero sólo bajo un mandato claro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No se debería utilizar jamás la fuerza militar en los casos en que la diplomacia no ha contado con el tiempo necesario para tener éxito. Los efectos serían trágicos.

Recientemente se ha debatido mucho acerca de la difícil tarea de revitalizar las Naciones Unidas. Se está celebrando un animado debate con respecto a la cuestión del aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad. Estamos a favor de una reorganización de esa índole, pero, naturalmente, sólo si se aumenta la responsabilidad del Consejo de Seguridad y si se tienen en cuenta los intereses de las diferentes regiones del mundo.

La preocupación principal de Rusia consiste en lograr la estabilidad en Europa y Asia. Estamos a favor del establecimiento de un sistema de seguridad basado en avenencias, y no en la presión. La seguridad europea es indivisible. No existe alternativa al respecto. Precisamente ese es el motivo por el que Rusia está a favor de la idea de establecer lo antes posible un nuevo sistema de seguridad paneuropea en el que todos los Estados europeos estén representados, y precisamente ese es el motivo por el que estamos en contra de la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) hacia el Este. Ello

constituirá una barrera que obstaculizará el establecimiento de una Europa unificada.

La pregunta es extremadamente crítica: si un sistema de esa índole se establecería para toda Europa o si, como ha ocurrido en el pasado, sería sólo para unos pocos elegidos. El fortalecimiento de un bloque hoy significa un nuevo enfrentamiento a partir de mañana. Esa no es la manera de erigir un orden mundial justo. Ese orden debería estar basado en principios diferentes.

Rusia está a favor de un orden mundial en el que se otorgue prioridad al derecho internacional y a la cooperación internacional.

Rusia está a favor de un orden mundial en el que se ponga en vigor un sistema amplio de seguridad. Rusia está a favor de un orden mundial en el que se garantice un avance firme hacia un mundo libre de armas de destrucción en masa y en el que la reducción de las armas convencionales esté en marcha.

Estamos a favor de un orden mundial en el que se fortalezca el papel de las Naciones Unidas como instrumento para el logro de la paz, el arreglo de los conflictos y el suministro de asistencia para el desarrollo.

Rusia propone la celebración, en 1999, de una tercera conferencia de paz. La primera se celebró en 1899 por iniciativa de nuestro país. La tercera podría estar dedicada exclusivamente a la elaboración de las bases para el arreglo de los conflictos después de la finalización de la guerra fría.

Es necesario también encontrar una solución para cuestiones pendientes desde hace mucho tiempo, en particular cuestiones como el desarme nuclear, la cesación completa de los ensayos de armas nucleares y la limitación de las armas convencionales.

Hoy, como hace 50 años, deberíamos unirnos una vez más para eliminar el legado de la guerra fría y para encontrar respuestas válidas a los problemas de nuestra época.

Las Naciones Unidas representan la voluntad común de los Estados del mundo. Actuemos de conformidad con sus normas y principios, y la paz, la justicia y el derecho internacional prevalecerán en la Tierra. Rusia cree en las Naciones Unidas, que nacieron a mediados del siglo XX y que hoy continúan firmemente su marcha hacia el siglo XXI.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Federación de Rusia por su declaración.

Su Excelencia el Sr. Boris Yeltsin, Presidente de la Federación de Rusia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba.

El Excelentísimo Sr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Castro Ruz: Hace medio siglo se crearon las Naciones Unidas, después de una monstruosa guerra en que se perdieron como promedio cada año, en sus momentos más intensos, 10 millones de vidas. Hoy 20 millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año de hambre y de enfermedades curables. Unos pueblos ricos tienen perspectivas de vida hasta 80 años, otros apenas alcanzan 40. Son miles de millones a los cuales se les cercena una parte de la vida. ¿Hasta cuándo debemos esperar para que cese esta matanza?

Terminó la guerra fría, pero continúa la carrera armamentista y se perpetúa el hegemonismo militar y nuclear. ¿Hasta cuándo habrá que esperar por la proscripción completa de todas las armas de exterminio en masa, por el desarme universal y por la eliminación del uso de la fuerza, la prepotencia y las presiones en las relaciones internacionales?

El anacrónico privilegio del veto y el uso abusivo del Consejo de Seguridad por parte de los poderosos entronizan un nuevo colonialismo dentro de las propias Naciones Unidas.

América Latina y África no tienen un solo miembro permanente en el Consejo de Seguridad. La India, en Asia, con casi 1.000 millones de habitantes, no ostenta esa responsabilidad. ¿Hasta cuándo habrá que esperar antes de que se hagan realidad la democratización de las Naciones Unidas, la independencia y la igualdad soberana de los

Estados, la no intervención en sus asuntos internos y la verdadera cooperación internacional?

Los portentosos avances de la ciencia y la tecnología se multiplican diariamente, pero sus beneficios no llegan a la mayoría de la humanidad, y siguen estando en lo fundamental al servicio de un consumismo irracional que derrocha recursos limitados y amenaza gravemente la vida en el planeta. ¿Hasta cuándo habrá que esperar para que haya racionalidad, equidad y justicia en el mundo?

El Sr. Zeroual (Presidente de Argelia), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Disminuyen los bosques, se envenena el aire y contaminan los ríos. Perecen incontables especies de plantas y animales. Se empobrecen los suelos. Se extienden antiguas y nuevas epidemias, mientras crece la población, multiplicando las legiones de los desposeídos.

¿Alcanzarán las próximas generaciones la tierra prometida hace medio siglo? ¿Cuántos son los centenares de millones que han muerto ya sin contemplarla? ¿Cuántas las víctimas de la opresión y el saqueo, de la pobreza, el hambre y la insalubridad? ¿Cuántos más tendrán que caer todavía?

Queremos un mundo sin hegemonismos, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos, sin ultrajes a la soberanía de ningún país, con respeto a la independencia y a la libre determinación de los pueblos, sin modelos universales que no consideren para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes de la humanidad, sin crueles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, como bombas atómicas silenciosas.

Queremos un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Agradezco al Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba su declaración.

El Excelentísimo Sr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso de Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam.

Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam es acompañado a la tribuna.

Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah (*interpretación del árabe*): Tengo el sumo agrado de unirme a la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas. Al hacerlo, transmito los mejores deseos de mi Gobierno y del pueblo de Brunei Darussalam. Los saludamos con un espíritu de paz y amistad internacional.

Conmemoramos hoy un acontecimiento histórico único. Ninguna organización internacional ha durado cinco decenios. La Sociedad de las Naciones fracasó después de menos de tres. El que las Naciones Unidas hayan sobrevivido tantos años peligrosos de guerra fría es un logro importantísimo. Entre sus muchos otros logros, se encuentra la forma en que facilitó a más de 100 países el paso de la colonización a la independencia.

Está de moda criticar a las Naciones Unidas. Parte de la crítica es válida. Bosnia y Rwanda representan fracasos de voluntad política que acosarán a todos los Miembros durante mucho tiempo. También deberíamos tener controles financieros de los gastos mucho más rigurosos, y los Miembros deben cumplir para que las Naciones Unidas cuenten con los recursos necesarios para poder ejecutar sus mandatos.

Pero no olvidemos que somos nosotros, los Estados Miembros, los que asumimos en última instancia la responsabilidad por los fracasos. Porque, como Organización de Estados soberanos, las Naciones Unidas no pueden hacer más de lo que los Miembros les permiten hacer.

Las deficiencias de algunas operaciones de mantenimiento de la paz no deben oscurecer el honor de aquellos que han dado su vida en muchas operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz que han tenido éxito. Les debemos mucho.

También debemos rendir homenaje a las Naciones Unidas por el servicio que prestan sus organismos especializados. Las tareas en los campos de la salud, la educación, la agricultura, así como las de otros organismos especializados, tal vez no lleguen a los titulares de la prensa, pero sí han contribuido mucho a mejorar el mundo. Muchos profesionales y voluntarios devotos han dado servicios muy valiosos, aunque pasen inadvertidos.

El entorno internacional actual es totalmente distinto al de 1945. Enfrentamos nuevos problemas mundiales, aunque quedan sin resolver algunas de las cuestiones antiguas. La economía es prioridad en el programa internacional. El mercado libre y la competencia abierta se ha convertido en la base de la cooperación económica. La mayoría de los países del mundo se está concentrando en cuestiones económicas. Ello constituye un adelanto en un mundo preocupado por los conflictos ideológicos.

Las Naciones Unidas siguen siendo la Organización que mejor debemos conservar en un orden mundial basado en el derecho internacional y en los principios de la soberanía y la integridad territorial. La interdependencia entre las naciones ha aumentado, pero no ha desplazado a la soberanía de las naciones como principio básico de las relaciones internacionales.

Las Naciones Unidas dan a todos sus Miembros, grandes y pequeños, la misma voz. Esto es muy importante para los pequeños Estados como Brunei Darussalam. Las Naciones Unidas deben cambiar para hacer frente a los nuevos desafíos, pero espero que continúe dando a las pequeñas naciones una voz en las deliberaciones.

Con este espíritu, Brunei Darussalam promete trabajar con las otras naciones para garantizar que las Naciones Unidas sigan siendo una fuerza de paz y progreso.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Agradezco a Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam su declaración.

Su Majestad el Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará a continuación una declaración del

Excelentísimo Sr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay.

El Excelentísimo Sr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, es acompañado a la tribuna.

Sr. Batalla (Uruguay): Como representante del Uruguay, nación de honda raigambre democrática —Miembro fundador de las Naciones Unidas—, no quisiéramos ocupar esta alta tribuna universal en un mero acto de retórica con motivo de la celebración del primer medio siglo de la Carta de San Francisco.

No tendría sentido que llegáramos hoy al más alto foro mundial, sólo para inventariar los éxitos políticos que las Naciones Unidas han logrado en estos 50 años —que sin duda los ha tenido a partir de la globalización de la idea de la libertad y la democracia, a lo que contribuyó en forma decisiva— y no enfatizáramos los aspectos que hacen al desarrollo sostenible de la humanidad, que en ese mismo lapso no sólo no se han solucionado sino que en vastas áreas del planeta se han agravado considerablemente.

En el mantenimiento de la paz, tarea primordial de las Naciones Unidas, donde se han cosechado importantes éxitos, el Uruguay ha tenido una participación activa y creciente desde hace muchos años.

Actualmente, nuestro país es el que contribuye a nivel mundial con la más alta participación de personal en operaciones de mantenimiento de la paz, en relación a nuestra población y la dimensión de sus fuerzas armadas.

Sin embargo, estas operaciones no pueden convertirse en el objetivo prioritario de la Organización, sino que lo esencial de las actividades de las Naciones Unidas debe orientarse hacia la prevención de los conflictos que afectan la paz y la seguridad internacionales, para lo cual es necesario reafirmar su papel de foro de diálogo permanente, donde se discutan y solucionen pacíficamente las divergencias.

Silenciar las armas —siendo fundamental— no termina con el más grave flagelo de la humanidad, que es el hambre y la pobreza que sufren centenares de millones de seres humanos.

El hambre, la miseria y las condiciones inhumanas de vida han cobrado más víctimas en el mundo que todas las guerras juntas. Han diezmado y siguen diezmado pueblos enteros en diversas regiones. En este mismo

momento, como consecuencia, entre otros factores, de las condiciones económicas imperantes, las relaciones injustas del intercambio comercial y el peso agobiante de la deuda, están muriendo de hambre varios millones de niños, en tanto existen centenares de millones de kilómetros cuadrados de tierras fértiles inexplotadas o subexplotadas.

La libertad y la democracia son frutos vulnerables. Su estabilidad está constantemente amenazada si las naciones no logran contemporáneamente un adecuado y justo entorno económico y social. La persistencia de las manifestaciones agudas del subdesarrollo, además de producir formas de vida degradantes para millones de seres —que la conciencia moral de la humanidad no puede tolerar— representa también un peligro latente y persistente para la seguridad de todos.

Haber logrado el silencio de los cañones en diversos teatros de conflicto; haber contribuido a la eliminación del *apartheid* y a destruir la sólida estructura colonial de casi cinco siglos son, sin duda —entre otras—, grandes conquistas de la comunidad internacional, y ella puede sentirse orgullosa a justo título. Pero hoy la Organización debe repensarse a sí misma para emplear todos sus recursos —humanos, financieros, institucionales y tecnológicos— en la gran empresa de resolver los injustos desequilibrios económicos y sociales y los problemas conexos de medio ambiente, en la convicción de que no sólo es un imperativo moral sino que también es la forma idónea para consolidar la paz.

El llamado mundo subdesarrollado no reclama de la comunidad internacional dádivas o condiciones de privilegio en el comercio, sino que tan sólo exige un trato justo, transparente, igualitario —con términos de intercambio no distorsionados por precios políticos, subsidios encubiertos y prácticas de *dumping*— cuya persistencia en el comercio internacional provoca verdaderos estragos en las economías de gran número de naciones.

Las exigencias de las nuevas circunstancias internacionales hacen aconsejable asimismo que las Naciones Unidas estrechen relaciones de cooperación y coordinación —en especial en el campo de los derechos humanos— con la Unión Interparlamentaria Mundial, que reúne en su seno al más amplio espectro político, ideológico y filosófico de las naciones miembros, asegurando la pluralidad que sirve de sustento de la democracia.

Si la Organización no demuestra efectivamente su capacidad de garantizar el orden jurídico internacional por

encima de las políticas internacionales hegemónicas por las naciones más poderosas, que hasta imponen bloqueos económicos y comerciales y vulneran principios de no intervención, seguramente el sistema internacional entrará en una triste y prolongada agonía.

Por todo ello, hoy, en esta conmemoración de los 50 años de la Organización, asistimos a un presente angustiado e incierto en el que incluso los propios valores del hombre se cuestionan. Es nuestra responsabilidad mirar hacia adelante y sobre esa angustia del hoy construir entre todos un mañana venturoso en el que el hombre, cualquiera fuera su color, su sexo, su credo político o el lugar donde viva, tenga el derecho que le reconozca la comunidad internacional a una vida digna con el goce de todo aquello que la civilización permite disponer.

A este desafío, en el cual Uruguay, pueblo y Gobierno, compromete sus mejores esfuerzos, nos convoca hoy el mundo que nos mira. El tiempo dirá si hemos estado a tono con esa esperanza que en todos debemos despertar.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Agradezco al Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay su declaración.

El Excelentísimo Sr. Hugo Batalla, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia, el Muy Honorable James Brendan Bolger, Primer Ministro de Nueva Zelanda

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará a continuación un discurso de Su Excelencia, el Muy Honorable James Brendan Bolger, Primer Ministro de Nueva Zelanda.

Su Excelencia, el Muy Honorable James Brendan Bolger, Primer Ministro de Nueva Zelanda, es acompañado a la tribuna.

Sr. Bolger (Nueva Zelanda) (*interpretación del inglés*): Hace 50 años se declaró valientemente una visión de un mundo con derechos iguales para todos, libre de la pobreza y del flagelo de la guerra. Hoy no podemos proclamar la victoria, pero sí el progreso.

Cincuenta años después el mundo es muy distinto. La familia de las naciones es más grande y diversa. La tecnología de las comunicaciones significa que vivimos en un mundo sin muros. Eso aporta un cambio profundo a la

manera en que funciona nuestra vecindad mundial. Está cambiando la dinámica de la política y los negocios. Los pequeños países, al igual que los grandes, pueden desempeñar un papel cabal en una verdadera economía global.

Si bien la ayuda es importante para satisfacer necesidades inmediatas, la verdadera independencia y prosperidad sólo se lograrán mediante un auténtico libre comercio que permita a cada país utilizar sus recursos de la mejor manera. La nueva Organización Mundial del Comercio tiene mucho que hacer para el logro de esta meta. Las naciones del Consejo de Cooperación Económica en Asia y el Pacífico (APEC) convinieron en Bogor el año pasado liberar el comercio en el año 2010 para las naciones industriales de este importante grupo de Asia y el Pacífico, y en el año 2020 para los miembros en desarrollo. Ahora necesitamos esta clase de valentía política a escala mundial. Ha llegado la hora de poner en práctica la idea del libre comercio a nivel mundial.

Igualmente ha llegado la hora de una nueva dedicación a un mundo libre de armas nucleares. Esta Asamblea, en su primer período de sesiones, abordó el problema nuclear y pidió propuestas para la eliminación de las armas nucleares. Nueva Zelandia creía entonces, al igual que ahora, que las armas nucleares debían ser eliminadas. Se ha logrado algún progreso. Varios Estados han abandonado su capacidad nuclear y algunos otros poseedores de armas nucleares están llevando a cabo reducciones importantes de sus arsenales nucleares, acción que Nueva Zelandia aplaude.

Contra este telón de fondo, Nueva Zelandia encuentra inexplicable e inaceptable que China y Francia continúen sus ensayos de armas nucleares. La continuación de las explosiones nucleares constituye un mensaje muy desacertado. Lo que necesitamos es una estrategia para lograr el objetivo de la eliminación de las armas nucleares. Este no es un objetivo imposible. Todas las naciones miembros que son Partes del Tratado sobre la no proliferación ya están comprometidas a lograr un mundo sin armas nucleares. Es sólo cuestión de cómo hemos de lograrlo.

El anuncio bienvenido de que los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia apoyarán el tratado sobre una zona libre de armas nucleares en el Pacífico meridional es un paso adelante. El año próximo debemos concluir el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Luego, tenemos que prohibir la producción de uranio y plutonio para las armas nucleares. Y deben hacerse nuevas reducciones considerables de los arsenales nucleares de las cinco Potencias nucleares. Entonces, la esperanza del primer

período de sesiones de la Asamblea sobre un futuro sin armas nucleares estará a nuestro alcance.

Al propugnar un mundo sin armas nucleares, deseo declarar con igual firmeza que la seguridad mundial no puede separarse de la prosperidad mundial ni de los derechos humanos. El desarrollo económico y el buen gobierno contribuirán a eliminar esas fuentes de tensión que tientan a los Estados a invertir en armas, la infraestructura de la muerte, en lugar de invertir en la salud y la educación, que son la infraestructura de la vida.

Quienes fundaron esta Organización tenían la visión de un mundo mejor. Parte de esa visión se ha hecho realidad. Los esfuerzos de descolonización de las Naciones Unidas son un ejemplo importante. La difusión de los derechos humanos y la democracia y el apoyo de las Naciones Unidas al papel de la mujer, a un sistema comercial justo y a la protección del medio ambiente, son todos logros que se deben reconocer y celebrar.

Hoy la generación que creció bajo la amenaza de la guerra fría tiene la oportunidad de orientar su energía a la protección y el mejoramiento del planeta y no a su destrucción, y a la utilización de la tecnología para compartir información, dar educación y mejorar los prodigios de la ciencia médica.

Dejemos de lado nuestras diferencias religiosas y de otro tipo y aprendamos a vivir en la diversidad. Hay mucho que podemos conseguir si trabajamos juntos.

Para lograr estas metas y otras más tendremos que renovar nuestra Organización. Se debe reformar el Consejo de Seguridad y eliminar el derroche y la redundancia. Los Miembros de las Naciones Unidas deben abandonar la mala costumbre de esperar algo por nada. Para que nuestra Organización funcione todos deben pagar sus cuotas.

Las Naciones Unidas representan un concepto audaz. Aúnan a las naciones del mundo en una gran coalición, para compartir la carga de construir un mundo mejor y más pacífico. Que cada uno de nosotros, en este cincuentenario, renueve su compromiso de alcanzar ese objetivo, y al hacerlo rinda tributo a aquellos que participaron en la labor de las Naciones Unidas durante estos últimos 50 años.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro de Nueva Zelandia por su declaración.

Su Excelencia el Sr. James Brendan Bolger, Primer Ministro de Nueva Zelanda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Jozef Oleksy, Primer Ministro de la República de Polonia

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Jozef Oleksy, Primer Ministro de la República de Polonia.

El Excelentísimo Sr. Jozef Oleksy, Primer Ministro de la República de Polonia, es acompañado a la tribuna.

Sr. Oleksy (*interpretación del inglés*): Este aniversario de las Naciones Unidas se presta a la reflexión conjunta sobre la situación del mundo de hoy, una reflexión que se concentre en la preocupación por el destino de lo que es una sola Tierra.

Hace ya varios años el orden mundial impuesto por la guerra fría, fundado en un arreglo de poder bipolar y de enfrentamiento, en un equilibrio del terror y en el poderío militar ha pasado a la historia. Por lo tanto, debemos participar en una forma sobria e imaginativa, mirando hacia el futuro y negándonos a actuar bajo la influencia de estereotipos, complejos y viejos resentimientos, en el proceso de dar forma a nuestras relaciones mutuas.

La evolución de las relaciones de mi país con Alemania puede servir de ejemplo. Fue Polonia la que hace un año propuso a la Asamblea General eliminar de la Carta de las Naciones Unidas la cláusula arcaica que hacía referencia a Estados enemigos. La “paz fría” no es una opción aceptable como receta para nuestra época posterior a la guerra fría. No debemos permitir que vuelvan a surgir en Europa nuevos muros de Berlín, esta vez de índole económica, ni cortinas de hierro que dividan el continente y separen naciones. Necesitamos más túneles que crucen canales.

El mensaje que traen estas observaciones trasciende el viejo continente. Salvar la brecha del desarrollo entre el Norte y el Sur, junto con sus graves consecuencias sociales, debe convertirse en la meta predominante de esta Organización. Debe, finalmente, estimularnos para actuar y no simplemente provocar lamentos sobre lo que supuestamente son tendencias inexorables.

Todo Estado puede y debe tener un criterio crítico y creativo de su situación geopolítica. Busquemos amigos,

cerca y lejos, y no busquemos enemigos en ninguna parte. Me voy a referir a mi propio país. Tradicionalmente —e incluso razonablemente— hemos considerado la situación geopolítica de Polonia como desfavorable, incluso desastrosa. Más de una vez fue la suerte de Polonia quedar atrapada en el medio. Ahora hemos aprendido la lección y sabemos cómo aprovechar nuestra situación. Polonia tiene la oportunidad de actuar como clave entre la Europa atlántica y la Europa oriental. Después de todo, tiene fronteras con países tanto de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) como de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Tratamos de contribuir a la unidad de Europa. Hemos logrado concertar tratados de amistad y relaciones de buena vecindad con todos y cada uno de nuestros vecinos. Después de todo, ninguno de ellos es exactamente el mismo vecino que teníamos hace pocos años.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

La piedra angular de la política exterior de los sucesivos gobiernos de Polonia, después de 1989, ha sido un decidido “impulso hacia Europa”, una orientación hacia la integración con la Unión Europea y la entrada en las estructuras euroatlánticas. En forma alguna esto quiere decir que damos la espalda a otros, ya sea en el Oriente —especialmente Rusia, Ucrania, Belarús y los Estados bálticos— o al Sur, las regiones y naciones del tercer mundo, incluida China, que es la más grande y, en los últimos años, la que crece con mayor rapidez. A pesar de la carga que imponen las reformas drásticas en curso, no tenemos la intención de encerrarnos dentro de nuestras fronteras o las de la subregión.

Figuramos entre las naciones que aportaron cascos azules a los diversos lugares del mundo en que existen problemas, lo que es una prueba concluyente de que somos capaces de ver más allá de nuestro propio entorno. Es con esta intención que hemos resuelto postularnos para el Consejo de Seguridad, órgano supremo responsable de mantener la paz en todo el mundo.

Un sentido similar tiene el papel activo de Polonia en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y en el Consejo de Europa, así como también nuestra condición de invitados del Movimiento de los Países No Alineados. Todo esto concuerda y se complementa con nuestros esfuerzos por entrar a la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), la Unión Europea Occidental y, muy pronto, esperamos, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Así es como nosotros

entendemos la soberanía activa. Todos deben preguntarse: ¿Qué puedo hacer para ayudar a otros, para construir un mundo mejor?

A menudo tratamos de rechazar acusaciones dirigidas —justamente o no— a las Naciones Unidas, como si no tuvieran nada que ver con nosotros. Pero el mérito o la culpa de su eficacia o ineficiencia nos corresponde a nosotros. Eso depende del grado de consenso que exista entre nosotros y de nuestra disposición para contribuir al presupuesto de la Organización y para apoyar sus actividades en distintas esferas. Ambos son cruciales también para la suerte de las reformas del sistema de las Naciones Unidas, el mejoramiento de la coordinación de sus acciones y la armonización de sus objetivos, como justificadamente lo piden con urgencia los países en desarrollo.

El mundo necesita un liderazgo dedicado, tesón y gran visión, tanto como necesita oxígeno. Necesita perseverancia en el fomento de la confianza entre los Estados y sus organizaciones, entre las naciones y entre los pueblos. Al desarrollar estos valores y proporcionar orientaciones claras, unas Naciones Unidas robustecidas pueden y deben desempeñar un papel especial para superar los juegos mundiales de suma cero.

Si nosotros, las Naciones Unidas —unidos no como hace 50 años, contra alguien, sino impulsados por el deseo de cooperar pacíficamente— demostramos la determinación suficiente como para dar efecto a nuestra propias propuestas en esta Reunión y en las conferencias principales como las que se celebraron en los últimos años bajo los auspicios de las Naciones Unidas, el mundo puede asegurar una vida mejor y más segura en el siglo XXI. Puede asegurar una paz duradera y un desarrollo sostenido para todos y garantizar el respeto de los derechos de los ciudadanos de este mundo. Tiene una posibilidad de realizar los nobles propósitos de la Carta, que siguen siendo el patrón de la Organización en el servicio de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Polonia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Jozef Olesky, Primer Ministro de la República de Polonia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Excelentísima Sra. Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra del Reino de Noruega

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Excelentísima Sra. Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra del Reino de Noruega.

La Excelentísima Sra. Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra del Reino de Noruega, es acompañada a la tribuna.

Sra. Gro Harlem Brundtland (*interpretación del inglés*): Para millones de personas las Naciones Unidas han significado alimentos donde no los había, vacunación donde azotaban las epidemias, una escuela a la que asistir, un nuevo pozo en la aldea, y cascos azules que mantuvieron separados a los beligerantes protegiendo la vida civil.

Para muchas nuevas naciones el acceso a esta tribuna significó la soberanía y la libre determinación. Desde esta tribuna, durante 50 años, todos los países han podido hacer un llamamiento a la atención del mundo.

Rindamos nuestro homenaje a los centenares de miles de personas buenas y dedicadas que han prestado servicios a las Naciones Unidas. Rindamos nuestro respeto al personal de mantenimiento de la paz y al personal sobre el terreno que no regresó, entre ellos nuestro segundo Secretario General.

Pero no conmemoremos únicamente el pasado. Tracemos también un nuevo comienzo. Aunque las Naciones Unidas se enfrentan hoy a grandes dificultades, nosotros, los Estados Miembros, somos responsables.

El arado que trabajó durante cinco decenios está gastado. Forjemos uno nuevo.

Hoy me referiré a cinco cuestiones candentes.

En primer lugar, las finanzas. Una docena de parlamentos mantienen como rehén a esta Organización reteniendo las cuotas de sus Miembros. ¡Qué indignidad! Todos debemos pagar nuestras cuotas íntegra y puntualmente. Exigimos a algunos países que paguen más de lo que en justicia les corresponde. Otros países pagan voluntariamente más de lo que en justicia les corresponde. Muchos países pagan demasiado poco o prácticamente nada.

En segundo lugar, debemos realizar una reforma. El cambio y la renovación son imperativos para toda organización eficaz. Es necesaria la reforma del Consejo de Seguridad, donde debe abordarse ahora la cuestión de una ampliación regionalmente equilibrada. Los candidatos más

obvios son, por supuesto, el Japón y Alemania, aunque debe mantenerse la eficiencia en la toma de decisiones del Consejo y mejorarse mucho su capacidad de ejecución.

Está separada la responsabilidad con respecto al desarrollo sostenible, la pobreza, la población, la educación y el medio ambiente. Los mandatos se superponen. Prepararemos un calendario para poner en práctica lo que hemos decidido en Río, El Cairo, Copenhague y Beijing. Fuimos sinceros en lo que dijimos. Ahora, hagámoslo.

En tercer lugar, debemos coordinar mejor nuestras actividades de asistencia humanitaria para poder reaccionar de forma más rápida y eficaz. Con frecuencia los fondos, las personas y los recursos sólo están disponibles cuando el sufrimiento humano se ha agravado lo suficiente como para dominar los noticieros de la noche, en tanto que otras tragedias de hambruna, degradación ambiental y subdesarrollo pasan desapercibidas.

En cuarto lugar, debemos mejorar nuestra capacidad de mantenimiento de la paz y prevención de conflictos para salvar más vidas y ahorrar gastos. La intervención con retraso es costosa en términos de sufrimientos humanos y recursos y deben contribuir más países. Necesitamos mejores acuerdos de compromiso contingente y compartir la experiencia y la capacitación.

En quinto lugar, debemos construir un mundo civilizado, sobre la base del derecho y el contrato, una sociedad internacional en la que los fuertes sean justos y los débiles estén seguros, como dijo el Presidente Kennedy de los Estados Unidos en este mismo Salón. Necesitamos una discriminación positiva en beneficio de nuestros Miembros más pobres. Necesitamos un sector internacional, público o cívico, y una vigilancia concienzuda de los derechos humanos aquí en las Naciones Unidas. Debemos impartir justicia cuando se proponen los límites y apoyar los nuevos tribunales internacionales, inclusive un tribunal penal internacional, para hacer un mundo civilizado.

Se dará un nuevo paso hacia este mundo civilizado cuando el proceso de paz del Oriente Medio termine con éxito.

Se dará un nuevo paso hacia este mundo civilizado cuando se prohíban las minas antipersonal, para que los niños de las zonas asoladas por las guerras puedan caminar con seguridad por los campos.

Se dará un nuevo paso hacia este mundo civilizado cuando entre en vigor la nueva prohibición de los ensayos nucleares.

No puede haber un mundo civilizado a menos que nos unamos para fortalecer el multilateralismo. En este empeño, las Naciones Unidas son las depositarias de nuestra esperanza.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la Primera Ministra del Reino de Noruega su declaración.

La Excelentísima Sra. Gro Harlem Brudtland, Primera Ministra del Reino de Noruega, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Felipe González, Presidente del Gobierno del Reino de España

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Felipe González, Presidente del Gobierno del Reino de España.

El Excelentísimo Sr. Felipe González, Presidente del Gobierno del Reino de España, es acompañado a la tribuna.

El Presidente González: Como Presidente del Gobierno de España y en nombre de la Unión Europea, es para mí motivo de especial satisfacción intervenir en esta solemne conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas, presidida por una personalidad de tanto prestigio como el Profesor Freitas do Amaral y con la asistencia del Secretario General, cuya labor merece nuestro reconocimiento.

El nacimiento de la Organización, tan ligado al final de una trágica guerra, consagró unos principios base del esfuerzo común para lograr los anhelos de la humanidad: la paz, la libertad, la dignidad del ser humano y el progreso económico y social.

Los grandes sufrimientos causados en Europa por las guerras que en este siglo nos enfrentaron, nos hicieron buscar en los principios y propósitos de la Carta de San Francisco la inspiración necesaria para aunar nuestras voluntades.

La Unión Europea es un proyecto de convivencia, de valores políticos, económicos y sociales compartidos, que ha permitido a Europa resurgir de sus cenizas y constituirse en

foco de estabilidad y de progreso en la escena internacional. Este proyecto es solidario con la construcción de una comunidad internacional más libre, justa y segura.

La Unión Europea saluda los logros de la Organización y reafirma su compromiso con los propósitos y principios de la Carta. La universalización de las Naciones Unidas refuerza su papel como centro de armonización de los esfuerzos para progresar en esa dirección.

El mundo de hoy no puede imaginarse sin la contribución de las Naciones Unidas al proceso descolonizador, al medio ambiente, al desarrollo y a la consagración de conceptos innovadores como el del patrimonio común de la humanidad. Esa universalidad y fuerza legitimadora explican la contribución fundamental de la Organización a la paz y la seguridad internacionales, al desarme y a la prevención de la proliferación de las armas de destrucción masiva, a la codificación del derecho internacional y a la protección y fomento de los derechos humanos.

Estos logros no ocultan los contratiempos sufridos por la Organización ni sus problemas estructurales y de gestión. Sus insuficiencias, que todos compartimos, deben ser superadas mediante una reflexión seria y profunda para que se enfrente con éxito a los desafíos del fin de siglo.

La Unión Europea ha sabido hacer realidad su compromiso con las Naciones Unidas. Sus 15 Estados miembros son, colectivamente y con diferencia, el primer contribuyente a los presupuestos y el primero también en la aportación de medios humanos a las operaciones de mantenimiento de la paz. Igualmente, la Unión es la principal donante de fondos para asistencia humanitaria y cooperación al desarrollo.

Sus Estados miembros han presentado, además, iniciativas tendentes a promover los ideales de la Organización en ámbitos como el desarme, los derechos humanos y la asistencia humanitaria.

El compromiso político de los Estados miembros con la Organización, así como la aportación de recursos suficientes, son para la Unión Europea dos aspectos inseparables del apoyo que las Naciones Unidas necesitan.

Sólo la existencia de una base financiera viable permitirá que prosperen los esfuerzos en favor de la revitalización del sistema de las Naciones Unidas, a los que la Unión concede gran importancia. Por ello, esperamos que todos —grandes y pequeños— contribuyan a esta tarea mediante

el cumplimiento íntegro, puntual y sin condiciones de sus obligaciones financieras.

Necesitamos una Organización eficaz, que responda a los conflictos con una mejor capacidad de diplomacia preventiva y de asistencia humanitaria, de mantenimiento y restablecimiento de la paz, así como de rehabilitación y reconstrucción una vez superados los conflictos.

Necesitamos que el sistema de las Naciones Unidas intensifique su labor para la erradicación del hambre y la pobreza, del desempleo y la marginación social, la protección de los derechos humanos y la promoción de la educación, la salud y la igualdad entre hombres y mujeres.

Precisamos también que las Naciones Unidas concierten los esfuerzos en favor de un desarrollo sostenible que alcance a todos y preserve el medio ambiente y el bienestar de las generaciones venideras.

Necesitamos, en fin, comprometer e ilusionar en esta labor a todos los sectores de nuestra sociedad y, en particular, a los jóvenes, de manera que sus preocupaciones inspiren nuestros esfuerzos.

Sólo así aseguraremos los fundamentos de la paz en un mundo que queremos mejor y más justo. Esta es la ingente labor que sigue dando un profundo sentido a la Organización.

En esta tarea colectiva, las Naciones Unidas cuentan con el compromiso activo de la Unión Europea.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Felipe González, Presidente del Gobierno del Reino de España, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Tomiichi Murayama, Primer Ministro del Japón

El Presidente (*interpretación del inglés*): A continuación, la Asamblea escuchará una declaración del Excelentísimo Sr. Tomiichi Murayama, Primer Ministro del Japón.

El Excelentísimo Sr. Tomiichi Murayama, Primer Ministro del Japón, es acompañado a la tribuna.

Sr. Murayama (Japón) (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en japonés*): Es para mí un gran placer participar en esta reunión celebrada en ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Para comenzar, deseo transmitir dos mensajes.

En primer lugar, quiero expresar la gratitud del pueblo del Japón a la comunidad internacional. Cuando se fundaron las Naciones Unidas, el Japón realizaba esfuerzos por recuperarse de la devastación de la guerra y dedicarse a la reconstrucción nacional. Firmemente resuelto a que nunca se repita el flagelo de la guerra, el Japón aprobó su Constitución de paz. Desde entonces, de conformidad con su filosofía básica de nación que ama la paz —que incluye no recurrir al uso de la fuerza, prohibido en su Constitución— el Japón ha transformado a su cooperación con las Naciones Unidas en uno de los pilares importantes de su política exterior y así ha contribuido activamente a la paz y la prosperidad de la comunidad internacional. El Japón nunca ha olvidado el apoyo que recibió de muchos miembros de la comunidad internacional en la construcción de la prosperidad económica de la que hoy disfruta.

En segundo lugar, deseo subrayar que el papel de las Naciones Unidas aumenta y se diversifica. Al acercarnos al próximo siglo, el modo en que la humanidad enfrentará la explosión demográfica se está convirtiendo en una cuestión seria. Como resultado de ello, el asegurar un suministro de alimentos estable y la protección del medio ambiente se transforman en desafíos cada vez mayores. También adquiere mayor importancia el enfrentar con eficacia otras cuestiones mundiales, como las de los refugiados y el SIDA. Además, observamos con profunda preocupación los graves conflictos que surgen debido a rivalidades religiosas y étnicas que trascienden las fronteras nacionales. En muchos casos, la pobreza y la inestabilidad social son la raíz de estos problemas difíciles. Las Naciones Unidas tienen un papel cada vez más importante que desempeñar para abordar estas cuestiones con mayor eficacia y consolidar la paz y la prosperidad mundiales.

Para que las Naciones Unidas desempeñen ese papel, es preciso que no limitemos nuestra preocupación al nivel de Estado-nación, sino que también concentremos nuestros esfuerzos en el bienestar de todos y cada uno de los ciudadanos de la Tierra. Sigue siendo cada vez más importante el papel que desempeñan las mujeres y las organizaciones no gubernamentales. Por lo tanto, ha surgido un nuevo concepto —el de seguridad humana— además del de seguridad nacional como un importante desafío para las Nacio-

nes Unidas. Este concepto, que abarca el respeto de los derechos humanos de todos los ciudadanos de esta Tierra y la protección de cada uno de nosotros de la pobreza, las enfermedades, la ignorancia, la opresión y la violencia, está de acuerdo con mis propios principios políticos. Desde que asumí el cargo de Primer Ministro, la creación de una sociedad centrada en el ser humano, en la que todos los ciudadanos reciban un trato equitativo y puedan realizar su pleno potencial, ha sido fundamental para la política de mi Gobierno. En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en marzo pasado, puse de relieve el desarrollo social centrado en el pueblo como una esfera prioritaria.

Como uno de los principales países donantes, el Japón ha apoyado el concepto del desarrollo sostenible, ha prestado asistencia para la promoción de la democracia y la reforma económica y ha realizado esfuerzos por brindar una amplia gama de cooperación económica, incluida la cooperación para enfrentar desafíos mundiales. El Japón también propicia una nueva estrategia de desarrollo que se concentra en la combinación de varias medidas de política de modo general. Tiene la intención de desempeñar un papel aún más amplio en esas esferas. El Japón también está dispuesto a cooperar más activamente en pro de la paz en esferas tales como la asistencia humanitaria, la diplomacia preventiva y las operaciones de mantenimiento de la paz, así como el desarme y la limitación de armamentos en materia de armas nucleares y convencionales, tales como las minas terrestres antipersonal y las armas pequeñas.

El cincuentenario de las Naciones Unidas es también el cincuentenario de las tragedias de Hiroshima y Nagasaki. Ya es hora de que aceleremos nuestros esfuerzos para eliminar de manera definitiva las armas nucleares. Por consiguiente, considero aún más deplorable que se sigan llevando a cabo ensayos nucleares a estas alturas. Exhorto firmemente a la inmediata cesación de los ensayos nucleares. Con tal fin, es sumamente importante que en este período de sesiones de la Asamblea General se apruebe una resolución que exija la cesación de los ensayos nucleares, con el apoyo de la mayoría de los Estados Miembros. Como paso importante hacia el desarme nuclear, también opino que es una tarea sumamente importante completar las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares en la primavera próxima, firmándolo en el próximo otoño.

En nuestra declaración durante el debate general esbozamos la posición del Japón sobre las reformas necesarias para que las Naciones Unidas puedan cumplir con su misión.

En primer lugar, el Japón, que ha desempeñado un importante papel como el segundo contribuyente, exhorta firmemente a todos los Estados Miembros a que enfrenten la crisis financiera de las Naciones Unidas, cumplan con sus obligaciones financieras y aborden con urgencia y seriedad la cuestión de la reforma financiera de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, resulta cada vez más necesario que reformemos el sistema de las Naciones Unidas en las esferas económica y social. Incrementar la eficacia y revisar los mandatos del Consejo Económico y Social y otros órganos conexos son tareas acuciantes. Desde esta perspectiva, el Japón continuará participando activamente en las deliberaciones sobre un programa de desarrollo, a fin de que pueda hacer una contribución particular.

En tercer lugar, con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad, sus funciones deben ser fortalecidas realizando su eficacia y su legitimidad. Esto ha de requerir un aumento del número de miembros del Consejo, con inclusión de los permanentes, y la mejora de sus métodos de trabajo, por ejemplo, mediante una mayor transparencia. Deseo instar a los Estados Miembros a que trabajen en forma expeditiva para llegar a un acuerdo sobre un marco amplio de reforma que incluya estos elementos en el momento en que concluya este período de sesiones de la Asamblea General, en septiembre próximo.

Nos quedan sólo cinco años antes de ingresar al siglo XXI. La humanidad ha llegado a la etapa en la cual todos deberíamos unirnos y avanzar juntos, a fin de que la próxima centuria sea un siglo de esperanza en el que podamos aspirar a la creación y el desarrollo de una nueva civilización mundial. En esta ocasión, deseo reafirmar la decisión que el pueblo del Japón tomó hace 50 años en el sentido de vivir en paz, confiando en la justicia y la fe de los pueblos del mundo amantes de la paz.

Deseo concluir mi declaración de hoy dando la seguridad de que, a medida que continúa la exploración de una nueva visión para las Naciones Unidas, el Japón asignará una importancia cada vez mayor a su apoyo a la Organización. A fin de lograr la paz mundial y erradicar la pobreza y la desigualdad, el Japón hará todo lo que esté a su alcance para contribuir a la comunidad internacional sobre la base de los ideales universales de libertad y democracia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Primer Ministro del Japón su declaración.

El Excelentísimo Sr. Tomiichi Murayama, Primer Ministro del Japón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Jakob Kellenberger, Secretario de Estado de Suiza

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 48/215 B de la Asamblea General, doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Jakob Kellenberger, Secretario de Estado de Suiza.

El Excelentísimo Sr. Jakob Kellenberger, Secretario de Estado de Suiza, es acompañado a la tribuna.

Sr. Kellenberger (*interpretación del francés*): A las Naciones Unidas, que festejan hoy su cincuentenario, tengo el insigne honor de transmitirles las felicitaciones del Gobierno suizo. Suiza, a pesar de su condición de observador, se siente muy involucrada en este acontecimiento. Hace 50 años, los Miembros fundadores de las Naciones Unidas decidieron ser los garantes conjuntos de la paz y la seguridad internacionales y trabajar en favor de los derechos humanos y del desarrollo social y económico del mundo. Con las Naciones Unidas disponemos hoy de un buen instrumento de política mundial que nos permite, día tras día, año tras año, edificar nuestro futuro.

Las expectativas son tan grandes que los medios y los instrumentos resultan modestos. Pese a todo, las Naciones Unidas constituyen el centro del orden internacional y han de desempeñar, en los próximos años, un papel decisivo en el establecimiento de un sistema mundial de seguridad humana.

Desde el fin de la guerra fría, se ha pedido a las Naciones Unidas, como nunca antes, que cumplan con su papel de guardián y promotor de la paz y la seguridad internacionales. Este resurgimiento de la actividad ha impulsado a la Organización a buscar nuevos caminos para optimizar la aplicación del concepto de seguridad colectiva y desarrollar más la filosofía de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Con la protección de los más débiles en caso de una catástrofe o un conflicto, el respeto de los derechos humanos se ha convertido en uno de los principios fundamentales de las Naciones Unidas. En efecto, la paz y la seguridad sólo pueden ser garantizadas en el seno de la comunidad de Estados si los ciudadanos pueden gozar de sus derechos y libertades fundamentales. Esto es posible únicamente si el derecho prevalece sobre el poder

político. De esta forma, por medio de numerosos tratados, pactos y conferencias, las Naciones Unidas han llevado a la comunidad internacional a realizar importantes progresos en la identificación de prioridades y de principios comunes.

Las Naciones Unidas están profundamente involucradas en la gestión de las perturbaciones socioeconómicas que caracterizan el fin del siglo XX. Los desafíos que afectan al conjunto de la humanidad han sido o van a ser objeto de importantes conferencias de las Naciones Unidas, que deberán contribuir a la obtención de soluciones en una determinada serie de esferas, que incumben a la seguridad mundial.

Los objetivos de las Naciones Unidas convergen con las prioridades de la política exterior de Suiza. La intervención activa en favor del derecho internacional, en general, y de la solución pacífica de las controversias, en particular, es una constante de esa política. El fortalecimiento, la aplicación y la verificación de las normas relativas a los derechos humanos, así como la promoción de la democracia y del Estado de derecho, constituyen ejes prioritarios de la actividad internacional de Suiza. Del mismo modo, en la medida de sus posibilidades, Suiza apoya las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Al igual que la Organización, Suiza es consciente de que una cooperación internacional reforzada es el único medio para hacer frente a los desafíos técnicos, económicos, sociales y ambientales que se le plantean a la humanidad al aproximarnos al tercer milenio. En el futuro, Suiza tratará de fortalecer su colaboración con las Naciones Unidas y hará todo lo posible para brindarles el apoyo intelectual, operativo y financiero que tienen derecho a esperar de nuestro país.

Esta convergencia de opiniones lleva al Gobierno suizo a hacer de la adhesión a las Naciones Unidas un objetivo de su política exterior. También procura mantener con el pueblo suizo un diálogo permanente, para permitirle ser más consciente frente a la evolución de la cooperación internacional y las actividades de las Naciones Unidas.

En Ginebra, Suiza es el Estado anfitrión de las Naciones Unidas y de numerosas organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. Suiza atribuye una gran importancia a la presencia de organizaciones internacionales en su suelo y está firmemente decidida a hacer todo lo posible para que Ginebra siga siendo un lugar de acogida privilegiado para las organizaciones y las conferencias internacionales. Con esta perspectiva tratará de contribuir a mejorar las condiciones de trabajo de las entidades de las

Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales que tienen su sede en Ginebra.

Con motivo de estos festejos del cincuentenario, Suiza no sólo desea expresar a las Naciones Unidas sus más cordiales felicitaciones sino también agradecerles por haber creado las condiciones para una cooperación internacional constructiva. El futuro que el Gobierno suizo desea compartir con las Naciones Unidas puede concebirse únicamente dentro de una intensa y fructífera colaboración.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Secretario de Estado de Suiza su declaración.

El Excelentísimo Sr. Jakob Kellenberger, Secretario de Estado de Suiza, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina.

El Excelentísimo Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, es acompañado a la tribuna.

Sr. Arafat (*interpretación del árabe*): Tengo el gran placer, Señor Presidente, de expresarle a Ud. y a su país amigo, en nombre del pueblo palestino y de los dirigentes de la Organización de Liberación de Palestina y de la Autoridad Nacional Palestina, nuestras felicitaciones al verlo presidir esta histórica Reunión, que corona 50 años de actividad internacional.

También deseo saludar a los Reyes, Presidentes y Jefes de las delegaciones de los países que participan en esta Reunión. Saludo igualmente al Sr. Boutros Boutros-Ghali por sus posiciones de principio y sus incansables esfuerzos. Saludo a las Naciones Unidas.

Esta Reunión brinda una oportunidad importante para hacer un balance de la experiencia de las Naciones Unidas y reafirmar nuestra dedicación a su Carta por un mundo en el cual prevalezcan la paz y la seguridad y haya un futuro mejor para la humanidad.

La historia de las Naciones Unidas está interrelacionada con la de la cuestión de Palestina. Fueron las Naciones Unidas las que adoptaron la resolución sobre la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe. Desde entonces, las Naciones Unidas no han cesado de abordar la cuestión de Palestina y todas sus ramificaciones y acontecimientos.

La historia de las Naciones Unidas y sus resoluciones continúa siendo la expresión de una responsabilidad legal, política y moral permanente, que hace de las Naciones Unidas testigo de los enormes sufrimientos de nuestro pueblo y de sus sacrificios, su desplazamiento y dispersión por todas las partes del mundo, así como de las guerras y masacres que ha sufrido. No obstante, ha persistido en su lucha y su *intifada* por la supervivencia y la afirmación de su identidad nacional.

De aquí la importancia del papel continuado de las Naciones Unidas. Deben continuar patrocinando la causa palestina, junto con los acuerdos israelo-palestinos, hasta que se logren nuestros derechos nacionales inalienables, incluido el derecho de nuestro pueblo a regresar, a la libre determinación y a la independencia nacional.

La iniciativa del Presidente Bush para el proceso de paz y la Conferencia de Madrid, y las posteriores reuniones en Washington, se hicieron basándose en las resoluciones de las Naciones Unidas, y los acuerdos palestino-israelíes en Oslo, El Cairo, Taba, Washington y otros, se han basado en las resoluciones de las Naciones Unidas, especialmente en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, así como en el principio de tierra por paz.

Para nuestro pueblo, esto significa que las Naciones Unidas tienen una responsabilidad vinculante con la causa de nuestro pueblo, especialmente en cuestiones tan fundamentales como las de Al-Quds, los refugiados, los asentamientos y las fronteras definitivas, que se han dejado para la fase final.

Nuestro pueblo ha continuado afirmando su apoyo al proceso de paz. Cuando iniciamos el proceso de paz, que fue aprobado por nuestro Consejo Nacional, el Consejo Central y todas las demás unidades organizativas, la opción de la paz se convirtió en una decisión palestina irreversible. Nace de nuestro deseo de pasar la página de la muerte y la destrucción de una vez por todas, para que el pueblo palestino y el pueblo israelí puedan vivir lado a lado, en dos Estados independientes y sobre la base del respeto mutuo.

La histórica reconciliación palestino-israelí debe proseguir tal como se planificó. Debe completarse en todas las demás partes árabe-israelíes, especialmente las partes libanesa y siria, para que la paz sea justa y amplia, e incluya también a los pueblos iraquí y libio.

A pesar de todas las dificultades, estamos decididos a seguir adelante para completar la fase de transición y entablar negociaciones sobre el estatuto final. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro aprecio a los copatrocinadores del proceso de paz, los Estados Unidos y Rusia, especialmente al apoyo del Presidente Clinton, sus buenos oficios y los de sus ayudantes, así como a los esfuerzos del Presidente Yeltsin. También quiero expresar aprecio por los esfuerzos realizados por el Presidente Mubarak, de Egipto, y por los esfuerzos de Sus Majestades el Rey Fahd, el Rey Hassan II y el Rey Hussein, así como los del Presidente Zine El Abidine Ben Ali, el Presidente Zeroual y el Presidente Ali Abdullah Saleh, de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los Estados miembros de la Unión Europea y el Japón, y los esfuerzos del Sr. Boutros Boutros-Ghali, de Noruega y de los Estados árabes, islámicos, africanos y no alineados.

Recalcamos nuestra necesidad de su apoyo a fin de que nuestro pueblo tenga éxito en su tarea de reconstruir sus infraestructuras, destruidas por la ocupación, terminar con la dispersión y construir su sistema político sobre la base del pluralismo democrático y la libertad.

Los vientos del cambio soplan sobre nuestro mundo. Está surgiendo un nuevo orden mundial. Es nuestra responsabilidad, en las Naciones Unidas y en la comunidad internacional, convertirlo en un buen orden para la estabilidad, la seguridad y la paz del mundo, con una mayor participación de los Estados y pueblos del mundo. Por tanto, apoyamos la tendencia hacia la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad, que le darían un nuevo vigor y garantizarían la justicia y la equidad para todos.

Hace 21 años vine a esta Asamblea como un combatiente por la libertad, la liberación y la independencia, trayendo conmigo los tormentos de mi pueblo en lucha. Sin embargo, hoy vengo con el corazón lleno de amor y paz, ahora que la rama de olivo se ha elevado sobre la paz de los valientes.

Nuestro pueblo ansía la paz. Se ha anunciado la profecía de buenas nuevas. Ayúdenos a que fructifique, ayúdenos a que se cumpla plenamente.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Antes de levantar la sesión, quiero informar a Sus Excelencias que, debido a lo avanzado de la hora, no será posible escuchar a todos los oradores programados para la sesión de esta mañana. Por tanto, los oradores restantes pasarán a la sesión de esta tarde, a las 15.00 horas, como primeros oradores en sus respectivas categorías.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.